

EFRAÍN GONZALES DE OLARTE / JAVIER M. IGUÍÑIZ ECHEVERRÍA

Editores

# DESARROLLO ECONÓMICO Y BIENESTAR

Homenaje a Máximo Vega-Centeno

## Capítulo 11



FONDO  
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ

*Desarrollo económico y bienestar*  
*Homenaje a Máximo Vega-Centeno*

Primera edición: abril de 2009

Tiraje: 500 ejemplares

© Efraín Gonzales de Olarte y Javier M. Iguíñiz Echeverría, editores

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: (51 1) 626-2650

Fax: (51 1) 626-2913

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

*Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,  
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.*

Registro del Proyecto Editorial: 31501360900220

ISBN: 978-9972-42-873-9

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2009-04049

Impreso en Tarea Asociación Gráfica Educativa

Pasaje María Auxiliadora 156, Lima 5, Perú

# LOS DETERMINANTES DE LA POBREZA SUBJETIVA: ANÁLISIS COMPARATIVO ENTRE MADAGASCAR Y EL PERÚ<sup>1</sup>

*Javier Herrera, Mireille Razafindrakoto y François Roubaud*

## 1. Introducción

Aunque hoy en día se reconoce plenamente la multidimensionalidad de la pobreza, las políticas destinadas a reducirla en los países donde este problema es más agudo fracasan por no tomar en cuenta sus diferentes dimensiones. Por lo general, en los países en desarrollo solo se estudia la pobreza en términos monetarios, comparando el nivel de ingreso o de consumo dentro de determinado umbral de pobreza. Son muy pocos los estudios realizados en torno a las percepciones subjetivas de bienestar que tienen las familias en estos países (Frey y Stutzer 2002a), lo cual se explica, en parte, por la falta de encuestas familiares que cubran las diferentes facetas de la pobreza y, en particular, su dimensión subjetiva. Pero es probable que la explicación más importante sea la hipótesis fundamental de que la pobreza es principalmente y ante todo una cuestión monetaria tanto para la gente como para los países más pobres (Argyle 1999, Ferrer-i-Carbonell 2002)<sup>2</sup>. Hay también cierto grado de escepticismo respecto de la seriedad de las respuestas y sobre si es posible o no comparar las percepciones subjetivas de bienestar de la gente (Easterlin 2001).

El propósito de este estudio es evaluar la relevancia de esta hipótesis analizando la situación de dos países en desarrollo muy diferentes, Perú y Madagascar: el primero, un país emergente de América Latina, y el segundo, uno de los países más pobres del mundo, ubicado en el África. A partir de una base de datos

---

<sup>1</sup> Este trabajo es la traducción de una versión ampliada de un artículo incluido en Stephan Klasen y Felicitas Nowak-Lehmann D. *Poverty, Inequality, and Migration Dynamics in Latin America*. Frankfurt am Main: Peter Lang Verlag, 2008. Agradecemos a Margarita Forsberg, quien se encargó de la traducción.

<sup>2</sup> En un modelo explicativo simple del bienestar subjetivo, si se examina el logaritmo del ingreso en lugar de sus niveles absolutos, la disminución del impacto del ingreso desaparece en el caso de las familias más ricas (Easterlin 2001).

particularmente amplia y juntando variables objetivas individuales (características sociodemográficas y económicas) con preguntas subjetivas idénticas para ambos países, se examina hasta qué punto el enfoque tradicional de la pobreza se ajusta a la percepción de las familias acerca de sus niveles de vida. El mismo tipo de datos obtenidos, sumando módulos con temas específicos a encuestas estadísticas tradicionales, ya ha proporcionado información sobre la opinión de los pobres, especialmente en términos de sus necesidades, con el propósito de generar políticas de reducción de la pobreza (Razafindrakoto y Roubaud 2003 y 2005a). Sin embargo, debe señalarse que las encuestas que combinan variables cualitativas y cuantitativas —lo cual ofrece muchas ventajas para medir la pobreza— todavía se usan raramente en los países en desarrollo (Ravallion y Lokshin 2001, 1999).

El presente estudio examina las evaluaciones subjetivas de las familias sobre sus condiciones de vida. Sin entrar en el vasto debate acerca del concepto de pobreza, esta es definida aquí como lo opuesto a bienestar en el sentido económico del término<sup>3</sup>. El concepto de pobreza cubre una amplia gama de temas, iniciados en particular por Sen (1984) con la noción de *falta de capacidades*, y posteriormente fue explorado y enfocado en países en desarrollo como parte de la iniciativa Voces de la Pobreza (Narayan *et al.* 2000a y 2000b; Banco Mundial 2001). Factores tales como la vulnerabilidad, el capital social y la autonomía fueron sumados a la falta de recursos o dificultades para acceder a los servicios sociales básicos (educación, salud) como medios para entender el fenómeno de la pobreza. Estas «nuevas» adiciones al concepto de pobreza, que recién vienen siendo tomadas en consideración por los economistas del desarrollo en los países pobres, han sido estudiadas desde hace tiempo en los países desarrollados tanto por economistas como por sociólogos.

El presente estudio tiene un doble propósito: primero, proporcionar un mejor entendimiento del fenómeno y perfeccionar los criterios utilizados para medir la pobreza; y segundo, identificar los factores que influyen en el bienestar económico de los individuos para determinar dónde se requiere actuar para mejorar los estándares de vida de los pobres. Se examina, asimismo, si los resultados obtenidos en países desarrollados o en transición se confirman en el caso de los dos países en desarrollo que son objeto del presente estudio.

---

<sup>3</sup> Offer (2003) concluye que la relación entre la situación económica y el bienestar en general varía dependiendo del período estudiado. El bienestar es más difícil de definir que la infelicidad, pudiendo asociarse esta con la noción de pobreza. Por otra parte, Frey y Stutzer (2002a) establecen una relación entre la economía y la psicología, y sugieren que el bienestar subjetivo es equivalente a la felicidad. Este es todavía un enfoque reciente y no ha sido estudiado en profundidad por los economistas del pasado, con excepción del movimiento iniciado por Easterlin (1974) y Van Praag y Kapteyn (1973).

En aras de la precisión, el enfoque principal se concentra en cuatro preguntas. En primer lugar, ¿en qué magnitud determina el nivel de ingresos la forma en que las familias evalúan su bienestar? ¿Se confirma la idea de que la relación existente entre el ingreso y la evaluación del bienestar subjetivo es más fuerte en el caso de los pobres? ¿Ello se confirma cuando comparamos Madagascar y el Perú? En segundo lugar, ¿cuál es el impacto del ingreso relativo en el bienestar? Esto nos remite al problema de cómo identificar al grupo de referencia con relación al cual las personas juzgan su propia situación. En tercer lugar, ¿qué factores socioeconómicos, además del ingreso, tienen algún impacto en el bienestar? Más específicamente, ¿cuál es el rol de la situación de las personas en el mercado laboral y qué papel desempeñan la calidad del empleo, la extracción social y la movilidad social, el entorno geográfico y su impacto en el vecindario? Por último, nos valemos de nuestra amplia base de datos para introducir nuevas dimensiones que ahora se consideran parte integral del concepto de pobreza: vulnerabilidad (impacto de los choques en el ingreso, pérdida de trabajo, corrupción e inseguridad) y exclusión, tanto política como social. El impacto de estas variables en el bienestar ha sido raramente comprobado en forma empírica (Frey y Stutzer 2002a).

La sección 2 ofrece un breve resumen de la literatura existente sobre los determinantes del bienestar, sobre todo en relación con los países en desarrollo. La sección 3 compara la situación económica en los dos países objeto del estudio y presenta los datos utilizados, señalando los problemas que surgen al realizar comparaciones internacionales. En la sección 4 se muestra una serie inicial de resultados descriptivos y se comparan en forma más detallada las percepciones subjetivas y los indicadores objetivos de bienestar en Madagascar y el Perú. En la sección 5 se proponen modelos sobre los determinantes del bienestar subjetivo y se analizan los resultados obtenidos, destacando las similitudes y diferencias entre ambos países. Finalmente, la sección 6 presenta las conclusiones del estudio y plantea en forma resumida las perspectivas para investigaciones futuras.

## 2. Análisis del bienestar subjetivo: revisión de la literatura existente

Si bien la literatura empírica sobre la percepción del bienestar subjetivo (BES) viene desarrollándose rápidamente, son todavía escasos los estudios realizados en países en desarrollo, habiéndose concentrado estos solo en unos pocos países: Nepal, Jamaica, Sudáfrica, Madagascar, México y Perú<sup>4</sup>. Asimismo, puesto que

---

<sup>4</sup> Véanse los trabajos realizados por Fafchamps y Shilpi (2003), Pradham y Ravallion (2000), Razafindrakoto y Roubaud (2000 y 2005b), Herrera (2001), Rojas (2003), Graham y Pettinato (2000 y 2001), Kingdom y Knight (2004) y Lokshin, Umapathi y Paternostro (2004).

varias conclusiones estilizadas son producto de estudios sobre países desarrollados, no es posible aún hacer generalizaciones para los países en desarrollo debido tanto al reducido número de estudios realizados como a la gran diversidad de metodologías y enfoques utilizados. Algunos de los resultados obtenidos con relación a los países en desarrollo parecerían incluso contradecir aquellos resultados encontrados en forma sistemática en países desarrollados. ¿Se debe esto a características específicas de los países en desarrollo o a casos específicos? En esta sección se revisarán los trabajos más relevantes y recientes realizados en torno al bienestar subjetivo y sus determinantes, tanto en países desarrollados como en países en desarrollo. No se pretende efectuar una revisión exhaustiva de los estudios realizados hasta la fecha sino comparar los hechos estilizados encontrados en países desarrollados con los resultados fragmentados obtenidos para países en desarrollo, donde el número de estudios empíricos realizados sobre el tema del bienestar subjetivo es significativamente menor.

En este campo de investigación, existe un amplio consenso con relación a tres hechos saltantes:

1. Primero, hay un acuerdo unánime en todos los estudios sobre el hecho de que existe una correlación positiva entre el bienestar subjetivo y el nivel de ingresos, el indicador monetario de bienestar objetivo usado con mayor frecuencia (Easterlin 2001). Se reconoce, asimismo, que esta correlación no es perfecta (Easterlin 2001; Frey y Stutzer 2002a). Estas observaciones, realizadas tanto para el caso de países desarrollados como para países en desarrollo, son, sin duda, los resultados más consistentes encontrados en toda la literatura empírica sobre el tema.

Adicionalmente, Easterlin propone otros dos hechos estilizados aplicándolos solamente al caso de los países desarrollados.

2. La correlación positiva encontrada en estudios de corte transversal se debilita o incluso desaparece cuando se hacen comparaciones intertemporales (ya sea examinando cohortes o datos de paneles). Durante el ciclo vital, el promedio de bienestar subjetivo se mantiene constante a pesar del sustancial incremento del ingreso (Easterlin 2001).
3. No obstante que el bienestar subjetivo de una cohorte se mantiene constante a través del ciclo vital, los individuos piensan que su situación fue peor en el pasado y que esta mejorará en el futuro (Easterlin 2001).

Si bien estos tres hechos estilizados parecen estar firmemente establecidos, no existe consenso entre los autores sobre la forma de interpretarlos. Se han propuesto varias hipótesis respecto de la correlación parcial entre el bienestar subjetivo y el

nivel de ingresos en estudios de corte transversal. La primera hipótesis, que cuenta con un amplio nivel de consenso, es que la percepción subjetiva del bienestar no solo está determinada por el nivel de ingresos actual sino también por una serie de variables relativas a la trayectoria del ingreso, así como a otros factores como la salud, la educación, el empleo, entre otros, sin tener en cuenta su impacto indirecto sobre el ingreso (Ravallion y Lokshin 2002). Este listado no es exhaustivo: otros estudios también incluyen el estatus familiar (divorcio o viudez, etcétera), la gobernabilidad, la democracia y el capital social (Frey y Stutzer 2002b).

El segundo aspecto estilizado —vale decir, el debilitamiento o incluso la desaparición de la correlación entre el ingreso y el bienestar subjetivo si se utiliza una aproximación temporal en lugar de un enfoque multisectorial— puede ser explicado por un lado por cambios en las aspiraciones de las personas y, por otro, por la mayor importancia que adquieren en la evaluación del bienestar subjetivo total otros aspectos del bienestar (tales como la salud, la vida familiar, etcétera) a medida que se avanza en el ciclo de vida. Por ejemplo, los individuos tienen poca habilidad para adaptarse a la viudez, a la jubilación, al desempleo o al deterioro de la salud. Puesto que estos eventos tienen una mayor probabilidad de ocurrir hacia el final del ciclo de vida, el bienestar subjetivo tiende a disminuir parcial o totalmente con el tiempo, compensando así el efecto positivo del crecimiento del ingreso resultante de una mayor experiencia profesional.

Tratando de explicar por qué los individuos tienden a mirar el pasado con amargura y el futuro con optimismo (tercer hecho estilizado), Easterlin (2001) sugiere que se puede distinguir entre la utilidad de decisión y la utilidad experimentada, y plantea la hipótesis de que las personas evalúan el futuro a partir de sus aspiraciones actuales, las que, a su vez, se formaron sobre la base de sus experiencias pasadas. En consecuencia, tomando como ejemplo el caso más común en el que el ingreso de las personas crece gradualmente a lo largo del ciclo de vida, a medida que las aspiraciones se adaptan y crecen con el ingreso, el estándar de vida pasado es, naturalmente, considerado insuficiente tomando en cuenta las aspiraciones actuales. Por el contrario, la esperanza de un incremento del ingreso en el futuro es vista en forma positiva para el bienestar, dado que no es posible tomar en cuenta inmediatamente el aumento resultante de las aspiraciones.

Los diferentes determinantes del bienestar subjetivo pueden variar en importancia dependiendo de los grupos sociales y de la etapa del ciclo de vida. Según Easterlin, los individuos comparten las mismas aspiraciones al inicio de sus ciclos de vida. Luego, dependiendo del nivel de educación alcanzado, ellos seguirán dos trayectorias distintas asociadas a dos niveles de bienestar, objetivo y subjetivo, diferentes. Posteriormente, el principio de adaptabilidad de las aspiraciones desempeñará un rol importante a lo largo de las trayectorias de las personas, a medida

que los individuos, en cada «pista», se adapten la forma en que progresan sus propios ingresos (Easterlin 2001; Frey y Stutzer 2002c). De acuerdo con Easterlin, el principio que condiciona las aspiraciones también cambia durante el ciclo de vida. El peso de las experiencias pasadas disminuye frente a las comparaciones sociales (Easterlin 2001). En el caso de los países en desarrollo, se ha sugerido que las circunstancias materiales influyen más en el bienestar subjetivo que en otros aspectos del bienestar planteados por teóricos de la transición cultural y el postmodernismo, tales como la libertad y la participación política, el respeto por los derechos humanos, etcétera (Inglehart 1997; Inglehart y Welzel 2005).

El movimiento asimétrico del bienestar subjetivo dependiendo de si la trayectoria del ingreso es ascendente o descendente puede ser contado también como parte de la varianza en el bienestar subjetivo, no explicada por el actual nivel de ingresos. Por lo tanto, sobre la base de un panel británico de diez ruedas, Buchardt (2003) señala que el bienestar subjetivo de las personas que han sufrido algún impacto negativo es inferior al de las personas que han tenido bajos niveles de ingresos permanentemente. Por el contrario, el mismo autor observó que la gente se adapta más fácilmente a una trayectoria ascendente de ingresos: en este caso, el bienestar subjetivo no es mayor en individuos que gozan de altos ingresos permanentemente. Según Easterlin, existe una correlación positiva entre el nivel de bienestar subjetivo y el nivel de ingresos, mientras que hay una correlación negativa con las aspiraciones (Easterlin 2001). A medida que la gente progresa en la escala de ingresos, las aspiraciones crecen proporcionalmente, por lo que el bienestar subjetivo permanece constante. Michalos (1985) y Selnik (2003) consideran que, en términos generales, el bienestar subjetivo depende de la brecha entre la situación de los individuos y sus puntos de referencia construidos a partir de sus situaciones pasadas, sus aspiraciones, necesidades y objetivos.

La naturaleza asimétrica de los movimientos del bienestar subjetivo —dependiendo de si las trayectorias de la movilidad individual son ascendentes o descendentes— es incluso más pronunciada en el caso de los aspectos no monetarios del bienestar que en el caso del ingreso. Por ejemplo, la pérdida de trabajo conlleva una reducción de bienestar que no puede ser compensada con una simple ganancia monetaria equivalente al monto perdido por el desempleo (Ravallion y Lokshin 2002). Como han señalado Clark y Oswald (1994), esto significa que, aparte de la pérdida financiera, la pérdida del empleo tiene efectos duraderos sobre el bienestar a través de la exclusión social, el sentimiento de no ser útil, la pérdida de autoestima, etcétera.

Las aspiraciones no dependen solo de las experiencias pasadas o de las trayectorias individuales: también son importantes las experiencias de otras personas (teoría de la comparación social, Easterlin 2001). Según Selnik (2003), es necesario

distinguir dos casos, aun cuando ambos están referidos a las interacciones sociales. Primero, la percepción subjetiva del bienestar se ve afectada por la interdependencia de las preferencias. Segundo, la situación relativa frente a los demás individuos que constituyen el grupo de referencia, sobre todo desde una perspectiva dinámica, tiene un valor cognitivo. Mientras que la teoría de la comparación del ingreso sugiere que el ingreso de las demás personas tiene un impacto directo en el bienestar subjetivo (bienestar relativo) de un individuo, la interpretación cognitiva del ingreso de un grupo de referencia implica que el vínculo entre su ingreso y el bienestar subjetivo individual es indirecto y depende de la información que pueda tener (en términos de oportunidades y posibles trayectorias). Así, en el caso de las familias rusas, Selnik encontró que el bienestar subjetivo individual se incrementa cuando el ingreso del grupo de referencia crece más rápidamente. La anticipación y la expectativa de tener el mismo incremento en ingreso (efecto túnel) es el factor que hace que la diferencia comparada con el grupo de referencia sea aceptable e impacte positivamente en el bienestar subjetivo. Los dos efectos demuestran la importancia de las interacciones sociales, pero las percepciones son interdependientes en un caso y no en el otro (Selnik 2003).

Aunque en términos generales, el impacto positivo del ingreso individual prevalece sobre el impacto negativo del ingreso relativo, esto no siempre es cierto. Por ejemplo, Fafchamps y Shilpi (2003) mostraron que en el caso de una familia rural de Nepal, el impacto negativo del ingreso promedio del grupo de referencia es tal que cancela el impacto positivo del ingreso individual. En su opinión, esto obedece específicamente a una situación particular de las comunidades rurales de Nepal, país caracterizado por tener una economía estancada y aislada, con elevados niveles de pobreza.

Como señalan Fafchamps y Shilpi (2003), se sabe muy poco de la forma en que se construyen los grupos de referencia. Los autores resaltan el papel del aislamiento en las comunidades rurales nepalesas. En estas villas aisladas, los grupos de referencia son las propias comunidades locales, mientras que los grupos de referencia, en el caso de personas que viven en pueblos, son más complejos y difusos. Según Clark y Oswald (1994), el grupo de referencia está constituido por grupos similares en el mercado laboral. Ravallion y Lokshin (2002) analizan el área de residencia y también a los grupos familiares, demostrando el impacto que tienen en sus percepciones del bienestar las posiciones individuales frente a otros miembros de la familia. No obstante, no se encontró un impacto significativo en el caso específico de Rusia.

En el caso de Rusia, estudiado por Ravallion y Lokshin (2002), y en el caso de Nepal, analizado por Fafchamps y Shilpi (2003), después de controlar los ingresos familiares y otras características sociodemográficas, se observa que el ingreso pro-

medio del área donde viven las familias tiene un impacto negativo en el bienestar subjetivo. Manteniendo todas las variables constantes, los individuos que viven en las áreas más ricas tendrán, por lo tanto, una percepción más negativa sobre su bienestar subjetivo. Según Ravallion y Lokshin (2002), esto explica por qué se encuentran diferencias entre los indicadores de bienestar objetivo y subjetivo en las regiones más ricas. La escala del impacto negativo del ingreso relativo de las familias-individuos comparada con el ingreso promedio del área se incrementa debido a su aislamiento y distancia de los mercados, a tal punto que incluso contrarresta el efecto positivo del ingreso de las familias en el bienestar subjetivo, como comprueban Fafchamps y Shilpi en el caso de Nepal. El efecto desaparece en el caso de las familias que viven cerca de los mercados, lo cual, según estos autores, significa que estas familias se comparan con otros grupos de referencia. En el caso de Rusia, el impacto negativo del ingreso en el área no es suficientemente fuerte como para contrarrestar el impacto positivo del ingreso en el bienestar subjetivo<sup>5</sup> de las familias e individuos. Ambos estudios confirman empíricamente la hipótesis del bienestar relativo en detrimento del «efecto túnel».

### 3. Madagascar-Perú: presentación del contexto económico y descripción de los datos

#### 3.1 *El contexto socioeconómico*

Madagascar y el Perú son, en muchos aspectos, dos países en desarrollo muy diferentes, ubicados el primero en el África y el segundo en América Latina. Sus tradiciones tienen orígenes culturales muy distintos a pesar de sus antecedentes cristianos. En términos económicos, Madagascar —uno de los países más pobres del mundo— es predominantemente agrícola, mientras que el Perú es un país emergente, semiindustrializado. El PBI per cápita del Perú es de 2.400 dólares, diez veces superior al de Madagascar, donde el PBI per cápita no llega a los 250 dólares. Esta enorme brecha en los niveles de desarrollo explica que no sea posible comparar sus tasas de pobreza. En el año 1999, 76% de la población de Madagascar vivía por debajo de la línea de pobreza, mientras que este porcentaje en el caso del Perú era 42%.

Al momento de realizarse las encuestas, entre los años 2000 y 2002, los dos países habían adoptado rutas económicas opuestas pese a tener una matriz común para sus políticas públicas, inspiradas ampliamente en el Consenso de

---

<sup>5</sup> El efecto acumulativo de una subida de 1% en el ingreso actual y pasado para los individuos y las familias es de 0,35, mientras que el impacto en el lugar de residencia es de -0,2 (Ravallion y Lokshin 2002a).

Washington y en programas de ajuste estructural: estabilización macroeconómica, liberalización interna y externa, y privatización. Después de un largo período de recesión, las tendencias se revirtieron en Madagascar a mediados de la década de 1990. El programa de reforma económica lanzado al inicio de la década de 1980 finalmente comenzó a sentirse en 1997, cuando, por primera vez en muchos años, el PBI per cápita mejoró ligeramente (+ 1%). Desde entonces, el proceso se ha acelerado y el crecimiento alcanzó cerca de 5% en el año 2000. Esta mejora es totalmente excepcional cuando es vista a la luz de la historia económica de un país: Madagascar no ha conocido situación tan favorable desde fines de la década de 1960. Nuestro estudio se basa en la capital, Antananarivo, para la cual tenemos datos detallados de encuestas a familias, y donde los salarios reales y los ingresos per cápita de las familias han crecido en 43% y 35%, respectivamente, desde 1995 hasta 1999 (Razafindrakoto y Roubaud 1999). Este movimiento contrasta marcadamente con tendencias anteriores. En el largo plazo, el nivel de vida de la población ha disminuido casi constantemente desde la independencia del país, decreciendo en 45% entre 1961 y 1995 (Ravelosoa y Roubaud 1998).

En el Perú, luego de un periodo de fuerte expansión entre 1993 y 1997, cuando el PBI per cápita creció por encima de 6% al año, la tendencia se revirtió repentinamente en la segunda mitad de 1997. El crecimiento económico en el Perú se redujo, llegando a registrar niveles negativos luego de la crisis asiática, tal como ocurrió en la mayoría de los demás países latinoamericanos. Además de la baja afluencia de capitales de corto plazo y de la caída en los principales precios de exportación, el fenómeno de El Niño tuvo efectos devastadores. Entre 1998 y 1999, el país registró una disminución en el PBI per cápita de -2,1% a -0,3%. El país retomó una vía de crecimiento durante el período 1999- 2002 (con un crecimiento anual promedio del PBI y del consumo privado de 1% y 1,5%, respectivamente). Sin embargo, ello no fue suficiente para recuperar los niveles de PBI y consumo per cápita registrados en 1997. Los modestos niveles de crecimiento en el consumo privado de las familias que se han registrado en las cuentas nacionales se confirman en los resultados de las encuestas familiares. El gasto per cápita de las familias urbanas creció en 6% y 3% en 2001 y 2002, respectivamente, pero esto fue apenas suficiente para recuperar el nivel de 1999. Entre los años 2001 y 2002, dado el incremento en la desigualdad —el índice Gini aumentó de 0,37 en 2001 a 0,42 en 2002—, la pobreza total y la extrema pobreza en áreas urbanas no disminuyeron sino que incluso se elevaron ligeramente —aunque no significativamente en términos estadísticos—, alcanzando 36,9% y 6%, respectivamente. No obstante, desde una perspectiva de largo plazo, el PBI per cápita de los peruanos en el año 2002 era todavía cerca de 30% mayor que a principios de la década de 1960.

Entre las diferencias observadas entre los dos países, destacan algunas características que distinguen fuertemente a las dos capitales, Antananarivo y Lima, en las cuales se basa el presente estudio. Con más de 7 millones de habitantes, Lima tiene una población casi siete veces mayor que la población de Antananarivo. Es importante observar la diferencia tanto en términos absolutos como en términos relativos. Debido al peso económico y demográfico de Lima, en la que vive casi un cuarto de la población del país, el Perú es monocéfalo, mientras que Madagascar parece más balanceado en este aspecto. Las dos metrópolis también difieren en sus niveles de heterogeneidad étnica: en la capital del Perú, más de la mitad de la población es de origen inmigrante, principalmente de zonas rurales de los Andes, mientras que en la capital de Madagascar los no nativos constituyen una pequeña minoría y vienen mayormente de pueblos secundarios del país.

Sin embargo, estas diferencias deben ponerse en perspectiva. Según Frey y Stutzer (2002a), a menudo se sobreestima la magnitud de las diferencias culturales. Hay factores universales que determinan la felicidad, que es la meta principal en la vida de todos los seres humanos, cualesquiera sean sus culturas (Frey y Stutzer 2002b). Examinamos tres preguntas: ¿hasta qué punto las características y determinantes de la pobreza subjetiva son similares en los dos países a pesar de sus diferencias? ¿Los factores monetarios tienen un mayor peso en los países más pobres? ¿Se puede observar el fenómeno de adaptación de las aspiraciones, tal como se observa en casi todos los estudios efectuados en países desarrollados?

*Cuadro 1. Madagascar y Perú en números (1999)*

	Madagascar	Perú		Madagascar	Perú
Superficie (1.000 km <sup>2</sup> )	587	1.285	PBI (billones US\$)	3,7	51,9
Población (millones)	14,6	25,2	PBI per cápita (US\$)	250	2.130
Tasa de crecimiento de la población (%)	2,8	1,7	Tasa de inversión (% PBI)	12	22
Población urbana (%)	29	72	Carga tributaria (% PBI)	11	18
Esperanza de vida (años)	58	69	Deuda externa (% PBI)	123	61

### **3.1 Los datos**

En ambos países, la base de datos fue elaborada por el Instituto Nacional de Estadísticas (INSTAT en Madagascar, INEI en el Perú), siguiendo un protocolo conjunto original en el marco del programa de investigación coordinado por los autores de este estudio. Sobre la base de la constatación de que medidas subjetivas del bienestar eran aún prácticamente inexistentes en los países en desarrollo, pese

a reconocerse en forma universal su interés en términos analíticos, se incluyeron módulos ad hoc específicos de Dimensiones Múltiples de la Pobreza en la principal encuesta familiar llevada a cabo en cada uno de los países.

En Madagascar, el módulo Dimensiones Múltiples de la Pobreza fue incluido en el sistema de la encuesta familiar 1-2-3 en la aglomeración Antananarivo<sup>6</sup>, realizada por INSTAT con el apoyo del proyecto MADIO (Madagascar Instat-Orstom) en el año 1995 y consecutivamente cada año (Rakotomanana, Ramilison y Roubaud 2000; Rakotomanana, Ravelosoa y Roubaud 2000). El módulo fue experimentado por primera vez en 1998. Debido al éxito técnico de la operación, los resultados originales obtenidos (Razafindrakoto y Roubaud 2000 y 2002b) y la creciente importancia del tema de la pobreza en los países en desarrollo en general y en Madagascar en particular (iniciativas de Poverty Reduction Strategy Papers-PRSP, Heavily Indebted Poor Countries-HIPC y Millenium Development Goals-MDG), el módulo Dimensiones Múltiples de la Pobreza fue incluido en el sistema estándar de encuestas en el año 2000.

Desde entonces, el módulo ha sido agregado a la encuesta de empleo aplicada a una muestra de alrededor de 3.000 familias y 15.000 individuos representativos de la capital de Madagascar, con un muestreo areolar estratificado por áreas y en dos etapas (zona de censo y hogares). A medida que la muestra rota, con renovaciones aleatorias de un tercio de familias al año, la encuesta proporciona un componente en panel que es usado en este estudio. Un total de 3.020 y 3.019 familias fueron encuestadas en los años 2000 y 2001, respectivamente, mientras que el panel estuvo constituido por 2.178 familias que fueron entrevistadas en ambos años. En lo que respecta al módulo de Dimensiones Múltiples de la Pobreza, que aborda la situación general de las familias, una persona calificada tiene que ser seleccionada dentro de cada familia para responder a las preguntas. En dos tercios de los casos (65% en 2000 y 68% en 2001), fue el jefe del hogar quien respondió la encuesta, mientras que la cónyuge fue la persona entrevistada en 30% de los casos. La no disponibilidad de uno de estos miembros significó que otros miembros de la familia tomaron parte en la encuesta en el resto de los casos. Debe resaltarse que una encuesta de este tipo es extremadamente excepcional en la región subsahariana del África. Debido a los estrictos procedimientos de control en cada etapa (recolección, revisión y procesamiento), los datos de Madagascar son de mucho mayor calidad que los obtenidos en la mayoría de las encuestas familiares aplicadas en el África.

---

<sup>6</sup> Encuestas 1-2-3 son sistemas de encuestas familiares desarrolladas por investigadores DIAL. Estas encuestas se llevan a cabo en tres fases interconectadas: La primera, la encuesta de empleo, sirve como base para la fase 2 (sector informal) y la fase 3 (consumo, pobreza; Razafindrakoto y Roubaud 2002b). En Madagascar, la fase 1 se implementa anualmente, mientras que las fases 2 y 3 se llevan a cabo cada tres años (1995, 1998, 2001 y 2004).

En el Perú se implementó la misma estrategia de encuestas modulares interconectadas. El módulo de percepción subjetiva puede ser, así, analizado al mismo tiempo que los módulos de características socioeconómicas, de empleo, ingreso y gasto, educación, salud, etcétera, de las familias. Las múltiples dimensiones de la pobreza (medidas objetivas y subjetivas) pueden, por lo tanto, ser examinadas simultáneamente para las mismas familias. Ello permite también estudiar en qué medida están correlacionadas las dimensiones de la pobreza, así como analizar si los perfiles y determinantes de cada dimensión son similares o no.

En el Perú, los resultados utilizados para efectos del presente trabajo se basan en las Encuestas Nacionales de Hogares (ENAHG) llevadas a cabo por el Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI) durante los últimos trimestres de 2001 y 2002. Para asegurar la comparabilidad con el caso de Madagascar, la muestra analizada se restringe solo a familias urbanas. De esta manera, nuestros resultados se refieren a una submuestra de 10.013 y 11.112 familias, respectivamente, en los años 2001 y 2002 (incluidas 2.486 familias en la capital en el año 2001 y 2.134 familias en el año 2002)<sup>7</sup>. También se ha utilizado la información resultante de un panel de 2.927 familias entrevistadas en 2001 y 2002 para analizar algunos choques sufridos por las familias y para explicar el rol de sus trayectorias. Se debe señalar que en los pocos estudios que existen para países en desarrollo, los tamaños de las muestras son mucho más pequeños que en el caso del Perú<sup>8</sup>. Por lo tanto, se obtienen resultados más consistentes y una desagregación más nítidamente enfocada de las características socioeconómicas de las familias e individuos. A diferencia de lo que ocurrió con la encuesta 1-2-3 en Madagascar, en el Perú solo se entrevistó a los jefes de familia para este módulo, lo que dio como resultado, en promedio, una mayor población masculina que en el caso de Madagascar. Sin embargo, puesto que la percepción subjetiva se refiere al bienestar como un todo, se decidió que el jefe de familia era capaz de proporcionar una evaluación bien fundada tanto con relación a estas preguntas como respecto al gasto familiar. En todo caso, las características individuales de los encuestados se

---

<sup>7</sup> Una vez excluidos los valores perdidos, el módulo de percepción subjetiva estuvo conformado por una muestra final de 9.813 familias urbanas en el año 2001 y de 10.946 familias en el año 2002. En la capital, nuestra muestra final ascendió a un total de 2.394 familias en el año 2001 y 2.069 familias en el año 2002.

<sup>8</sup> En el estudio realizado por Pradham y Ravallion (2000) en Jamaica y Nepal, las muestras nacionales fueron de 1.954 y 3.373 familias, respectivamente. Kingdom y Knight (2004) trabajaron una muestra de 8.300 familias sudafricanas, mientras que Lokshin *et al.* (2004) estudiaron a 5.080 familias en Madagascar. El tamaño de esta pequeña muestra es más marcada en el componente de panel (por ejemplo, 500 familias participaron en el panel peruano estudiado por Graham y Pettinato (2001).

incluyen en los modelos econométricos, para así poder tomar en cuenta cualquier posible sesgo introducido por esta estrategia de encuesta.

*Cuadro 2. Muestras usadas para estudios de corte transversal y de panel, 2000-2001*

Número de familias	Madagascar (capital)		Perú (urbano)	
	2000	2001	2001	2002
Muestra total	3.020	3.019	9.813	10.946
Panel 2000-2001	2.178	2.178	2.882	2.882

Fuentes: Encuesta 1-2-3, fase 1 (Empleo), 2000-2001, INSTAT-MADIO. Madagascar; ENAHO 2001-2002, INEI, Perú; nuestros propios cálculos.

El trabajo previo realizado para armonizar las encuestas básicas (protocolos estadísticos, cuestionarios, modalidades) y los procedimientos de tratamiento de la información (construcción de variables comunes dependientes e independientes, definiciones rigurosamente idénticas y métodos de cálculo) garantiza la estricta comparabilidad de los resultados obtenidos en ambos países, lo cual es una de las principales fortalezas del presente estudio. Esta atención especial fue particularmente importante, ya que la experiencia acumulada a nivel internacional en el análisis de percepciones muestra que los resultados obtenidos son particularmente sensibles a la redacción de las preguntas. Del mismo modo, en lo que respecta a la dimensión temporal, los dos paneles fueron controlados sistemáticamente y se eliminaron los datos anormales. Finalmente, el estudio de los sesgos de selección confirmó que los dos paneles eran de buena calidad y representativos del universo estudiado en cada uno de los dos países.

#### **4. Análisis descriptivo: evaluación de los niveles de vida de las familias**

Los economistas a menudo tienen reservas frente a la evaluación subjetiva que las familias puedan hacer de su propia situación de bienestar, aunque algunos sostienen que los individuos están en mejor posición para juzgar sus propias situaciones (Ravallion y Lokshin 1999). Son varias las objeciones planteadas al respecto: algunos dudan de la capacidad de las personas para evaluar sus propias situaciones y de que ellas puedan expresar sus opiniones a través de una escala única (Easterlin 2001; Ferrer y Carbonell 2002). Ciertas dificultades y sesgos resultantes de los métodos de encuesta (redacción de preguntas, interacción con los entrevistadores, etcétera) también generan algunos problemas (Selnik 2003). Asimismo,

se ha sugerido que las comparaciones entre países tienen poco significado debido a las diferencias culturales<sup>9</sup>. De hecho, como señalan varios autores, ninguna de estas objeciones es suficiente para invalidar el enfoque subjetivo del bienestar. Los economistas y estadísticos vienen incluyendo desde hace tiempo el análisis de percepciones y anticipaciones como instrumento para sus estudios, tanto en países en desarrollo como en países desarrollados, en el campo teórico y en la práctica para mediciones empíricas, como lo muestra la mayoría de estudios realizados en torno al clima económico general. Sin pretender minimizar la importancia de las dificultades presentes en las mediciones, el presente trabajo no aborda este tema, que ha sido objeto de un intenso debate científico<sup>10</sup>. Sin embargo, la coherencia y la fuerza de nuestros resultados pueden acreditar la postura de quienes creen que este enfoque es importante, inclusive en los países en desarrollo.

La comparación entre la evolución de la percepción subjetiva y la evolución del ingreso promedio familiar muestra que los dos indicadores convergen en cierta medida en Madagascar y el Perú. Al igual que en observaciones realizadas en países desarrollados, se puede ver que cuando el ingreso monetario aumenta (o disminuye), las percepciones de las familias cambian en la misma dirección. También se observa que el ingreso promedio que una familia considera necesario alcanzar crece en períodos de expansión, y análogamente, disminuye en períodos de recesión.

En Madagascar, las familias registraron un crecimiento en el ingreso de más de 13% per cápita desde 1998 hasta el 2000. Durante el mismo período, el porcentaje de aquellos que declararon que «las cosas están bien o bastante bien» se elevó en 14 puntos, de 16% a 30%. El saldo de opiniones (porcentaje de opiniones positivas-porcentaje de opiniones negativas) mejoró en casi 12 puntos porcentuales. Por el contrario, entre 2001 y 2002, el ingreso real cayó en alrededor de 2% después de la crisis política y económica causada por las discutidas elecciones presidenciales en diciembre de 2001 (Roubaud 2002). Durante el mismo período, el saldo de opiniones se redujo (-3 puntos). La relación entre las dos variables está, sin embargo, muy lejos de la perfección, lo que sugiere el probable impacto de otros factores además del ingreso en el bienestar. Por ejemplo, si bien el ingreso cayó ligeramente (-2% desde 2000 a 2001, caída similar a la observada entre 2001 y 2002), las percepciones continuaron con una tendencia hacia arriba (+ 9 puntos).

De la misma manera, se observa una correlación positiva entre las aspiraciones —medidas por la pregunta sobre el ingreso considerado como mínimo para

---

<sup>9</sup> Un mayor análisis del tema se encuentra en Frey y Stutzer (2002b).

<sup>10</sup> Véase Frey y Stutzer (2002b) para una discusión sobre el tema.

vivir o pregunta sobre el ingreso mínimo (MIQ, por sus siglas en inglés)— y el ingreso monetario. Sin embargo, la correlación no es perfecta tampoco en este caso, y es asimétrica. La elasticidad del MIQ al ingreso parece ser más baja en períodos de crecimiento que en períodos de recesión. Así, 13% del incremento en el ingreso real desde 1998 hasta 2000 estuvo acompañado por un incremento de 9% del MIQ. Por el contrario, una pequeña caída en el ingreso de 2001 a 2002 (-2%) contrastó con una caída drástica del MIQ (-16%). Estos resultados son perfectamente consistentes con los obtenidos por Milanovic y Jovanovic (1999) en el caso de Rusia. Aunque las familias rusas experimentaron una brusca caída de sus ingresos reales entre 1993 y 1996, el ingreso que ellos consideraban mínimo (MIQ) cayó incluso más rápidamente. En última instancia, la pobreza objetiva se incrementó mientras que la proporción de gente que se consideraba pobre (pobreza subjetiva) estaba disminuyendo. En el caso de Madagascar, el fuerte crecimiento de la inflación con la crisis de 2002 probablemente afectó las referencias económicas de las familias, lo que parcialmente explica la sobrereacción del MIQ.

En el Perú, las dinámicas del ingreso, bienestar subjetivo y MIQ se observaron sobre períodos más cortos (2001 y 2002). Sin embargo, encontramos resultados similares a aquellos observados en Madagascar. En la capital y otras áreas urbanas, el crecimiento del ingreso per cápita fue acompañado por una mejora en la percepción del bienestar y por un incremento en las aspiraciones. Pero en este caso, la relación tampoco es lineal. Por ejemplo, las aspiraciones aumentaron más rápidamente que el ingreso para la población urbana en general (+18% versus +7%). Finalmente, en ambos países, la evolución del ingreso tuvo una correlación positiva con el bienestar subjetivo y MIQ.

*Cuadro 3. Evolución de la evaluación subjetiva y del nivel de ingreso promedio*

	Madagascar				Perú			
	Capital				Urbano		Capital	
	1998	2000	2001	2002	2001	2002	2001	2002
1. Las cosas están bien o bastante bien	16,1	29,6	33,5	31,0	5,3	9,7	4,1	9,9
2. Las cosas están bien pero hay que tener cuidado	34,2	18,8	19,7	22,0	67,8	77,0	67,0	77,3
3. La situación es muy difícil	49,7	51,6	46,7	47,0	27,0	13,4	29,0	12,8
<b>Balance (positivo-negativo)</b>	<b>-33,6</b>	<b>-22,0</b>	<b>-13,2</b>	<b>-16,0</b>	<b>-21,7</b>	<b>-3,7</b>	<b>-24,9</b>	<b>-2,9</b>
<b>Ingreso promedio per cápita*</b>	115,2	130,7	128,1	125,4	450	513	568	661
<b>Ingreso mínimo necesario (mediana)*</b>	133,3	144,9	156,8	132,2	1.014	1.200	1.218	1.300

Fuentes: Encuestas 1-2-3, fase 1 (Empleo), 1998-2002, MADIO-INSTAT, Madagascar; ENAHO 2001-2002, INEI, Perú; nuestros propios cálculos.

\* Para Madagascar, el ingreso es en miles de francos malgache a valor constante de 1998. Para el Perú, en soles a valor constante de 2002.

#### ***4.1 Percepción subjetiva y grupo de referencia***

A menudo se dan dos razones para explicar la correlación parcial entre la percepción de los estándares de vida y el ingreso monetario. La primera es el hecho de que las aspiraciones de las familias están sujetas a un comportamiento adaptativo. La segunda explicación es que la evaluación subjetiva de las familias no solo toma en cuenta el ingreso sino también una serie de condiciones materiales individuales y colectivas (desempleo, estructuras familiares, discriminación, acceso a servicios públicos, gobernabilidad, etcétera). Retomaremos esta segunda explicación en la sección 5, con estimados econométricos de los determinantes del bienestar subjetivo y tratando de cuantificar sus contribuciones específicas. En esta sección se analiza el comportamiento adaptativo de las familias, el cual podría estar basado en una trayectoria individual en términos del estatus económico o en la situación o trayectoria de un grupo de referencia. La identificación de este último requiere precisarse: puede ser un grupo social, definido, por ejemplo, de acuerdo con factores tales como la educación recibida, la edad, el tipo de trabajo; también puede ser una comunidad local, regional o incluso nacional o internacional, vinculada al lugar de residencia.

También se mencionará otra vez, en forma resumida, el impacto de las interacciones sociales en las percepciones de los individuos respecto del nivel y evolución de su propio bienestar, que se trató anteriormente en la sección 2. El bienestar subjetivo de las personas depende de sus interacciones con un grupo social al cual sienten que pertenecen y que les sirve de punto de comparación. En la literatura aplicada se han identificado dos tipos de interacciones: primero, la interdependencia de las preferencias y aspiraciones, y segundo, el efecto túnel, el cual le atribuye un valor cognitivo al grupo de referencia. Dependiendo de qué tipo de interacción prevalezca, la teoría predice dos efectos opuestos. En el primer caso, el bienestar subjetivo de las personas aumenta si el bienestar del grupo es menor o evoluciona menos rápido que el propio. Esta hipótesis es difícil de probar debido al hecho de que, en principio, no se sabe quiénes conforman el grupo de referencia (vecinos en el área o villa, en el pueblo o el país; individuos con el mismo nivel de educación o pertenecientes al mismo grupo profesional, etcétera). Adicionalmente, este grupo puede variar durante el ciclo de vida o dependiendo de cuán aislada esté el área de residencia<sup>11</sup>. La segunda hipótesis predice un impacto positivo relativo del nivel promedio de ingreso del grupo y su evolución en el bienestar subjetivo del individuo. Es la percepción de movilidad

---

<sup>11</sup> Una detallada discusión de este tema se encuentra en Selnik (2003) y Fafchamps y Shilpi (2003).

económica —que indica igualdad de oportunidades— la que hará que el impacto de la brecha entre el ingreso de los individuos y el de la comunidad a la que pertenecen tenga un impacto positivo (todos los individuos son capaces de alcanzar la misma situación que la de su grupo de referencia).

El estudio comparativo de las percepciones de la gente sobre la evolución de sus niveles de vida en sus propias familias y en sus lugares de residencia (en este caso, el pueblo donde viven los encuestados) aporta algunos elementos de reflexión útiles para entender mejor las interacciones sociales en Madagascar y el Perú. En Madagascar, el saldo de opinión sobre la situación individual evoluciona en forma similar a la que se tiene acerca de la comunidad o pueblo. Dado que el ingreso promedio se estancó en 2001 y luego cayó en 2002, y puesto que durante ese mismo período las percepciones acerca del hogar y del pueblo pasaron de un balance muy negativo a un balance ligeramente positivo, para luego pasar nuevamente a un balance muy negativo, podemos asumir que no es muy probable que hubiera un efecto de «rivalidad» en determinar el bienestar subjetivo. La percepción de los niveles de vida del pueblo parece haber desempeñado un rol importante en el bienestar subjetivo cuando el ingreso se estancó. De otra forma, ¿cómo podrían explicarse los grandes aumentos del bienestar subjetivo de las familias? El grupo de referencia de «familias en el mismo pueblo» aparentemente tiene un impacto positivo cuando la situación económica mejora, pero no tiene un impacto específico cuando se deteriora.

En el Perú, el saldo de opinión acerca de la evolución del nivel de vida del pueblo fue menos negativo que el del nivel de vida de los hogares, tanto en el año 2001 como en 2002. Al mismo tiempo, el saldo de opinión en la evaluación de los estándares de vida se deterioró en forma significativa en un contexto en el que, paradójicamente, el ingreso real aumentó. Al parecer, la población percibió un deterioro en los niveles de vida, pero en menor medida en el pueblo que en el hogar. Este hecho, en lugar de inducir un saldo más negativo en la percepción de bienestar del hogar, ello lo habría mejorado, lo cual confirma, de alguna manera, el resultado obtenido por Graham y Pettinato para el caso peruano. A partir de una pequeña muestra de hogares ( $n = 500$ ), estos autores encontraron que la percepción de la movilidad pasada y las perspectivas de una movilidad ascendente tienen un impacto positivo en el bienestar subjetivo. Sin embargo, existe un porcentaje de personas «exitosas en el logro de sus objetivos pero frustradas» que, a pesar de haber ascendido, reportan una percepción negativa de su movilidad y una baja satisfacción respecto de sus condiciones de vida (Graham y Pettinato 2001).

El que la encuesta peruana se aplicara a nivel nacional permite destacar el hecho de que las familias urbanas tienen un punto de vista más pesimista que las

familias rurales respecto de la evolución de sus niveles de vida, tanto en términos de sus propios hogares como de sus pueblos. Asimismo, en la población urbana existe una brecha mayor entre la percepción de la evolución de sus estándares de vida en el nivel de sus familias y en el nivel de sus pueblos, lo cual no llama la atención, dado el predominio de los choques covariantes en las áreas rurales y las grandes desigualdades que existen entre los pueblos. La percepción de una mejoría en los niveles de vida de las otras familias del pueblo cuando estos niveles se estancan o decaen en la propia familia puede traducirse en una evaluación negativa de su situación individual (el efecto demostración de Duesenberry) o, por el contrario, por un sentimiento positivo debido a la perspectiva de una movilidad futura (el efecto túnel de Hirshman), pudiendo reflejar esta observación dichos efectos.

Finalmente, debe señalarse que tanto en Madagascar como en el Perú, y al margen de la evolución real del ingreso (aumento, estancamiento o caída), cerca de la mitad de los encuestados respondieron que sus niveles de vida se habían estancado. Lo mismo puede decirse en relación con la evaluación del bienestar del pueblo: esta no fue muy optimista ni en el Perú ni en Madagascar, dado que alrededor de 60% de los encuestados consideraron que sus niveles de vida se mantuvieron constantes. Se puede explicar esta discrepancia entre la evolución observada del ingreso y las percepciones de la gente retomando la hipótesis de que son otras dimensiones del bienestar —que no se limitan a los aspectos puramente económicos y monetarios— las que intervienen en las percepciones de las personas.

*Cuadro 4. Evaluación subjetiva de los hogares sobre la evolución de sus estándares de vida*

*Madagascar*

Durante el año, su nivel de vida:	Evolución de la propia familia				Evolución del pueblo		
	1999*	2000	2001	2002	2000	2001	2002
Ha mejorado	19,7	15,9	25,2	14,0	9,6	17,8	9,0
Se ha estancado	46,5	56,3	51,7	48,0	64,8	65,2	53,8
Ha disminuido	33,8	27,8	23,1	38,0	25,6	17,0	37,2
<b><i>Balance de opinión</i></b>	<i>- 14,1</i>	<i>- 11,9</i>	<i>+ 2,1</i>	<i>- 24,0</i>	<i>- 16,0</i>	<i>+ 0,8</i>	<i>- 18,2</i>

Fuente: Encuestas 1-2-3, fase 1 (Empleo), 1999-2002, MADIO-INSTAT, Madagascar; Perú, estimados propios.

*Nota:* Las respuestas para los años 2000 y 2001 fueron obtenidas mediante grupos de paneles.

\* La pregunta en 1999 fue ligeramente diferente de la formulada a las familias respecto a la evaluación de sus ingresos y sus niveles de vida.

*Perú*

Durante el año, su nivel de vida:	Evolución de la propia familia				Evolución del pueblo			
	Zonas urbanas		Lima		Zonas urbanas		Lima	
	2001	2002	2001	2002	2001	2002	2001	2002
Ha mejorado	8,3	10,6	7,7	10,6	5,6	8,8	6,4	9,7
Se ha estancado	60,0	49,8	61,1	49,8	67,0	56,8	67,6	55,7
Ha disminuido	31,7	39,6	31,2	39,6	27,4	34,4	26,0	34,6
<i>Balance de opinión</i>	- 23,4	- 29,0	- 23,5	- 29,0	- 21,8	- 25,6	- 19,6	- 24,9

Fuentes: ENAHO 2001-2002, INEI, Perú, estimados propios.

#### ***4.2 Multidimensionalidad de la pobreza***

Resulta claro que la percepción del bienestar en general involucra diferentes aspectos que no solo se limitan a las dimensiones monetarias del ingreso. Adicionalmente, y conforme con lo que plantea Sen, podemos asumir que muy aparte de la capacidad de adquirir una canasta de bienes medida por la línea de pobreza monetaria, el bienestar de los individuos está íntimamente relacionado con la satisfacción de las necesidades, real o percibida, de las familias en diferentes campos, lo cual puede ser evaluado en general o desagregando estos aspectos en los distintos campos. Por ejemplo, tener una buena alimentación, contar con una vivienda confortable, poder vestirse en forma socialmente aceptable, gozar de buena salud y acceder a una educación de calidad son, obviamente, algunos de los factores que se deben tomar en cuenta al evaluar los estándares de vida. Sobre la base de los datos obtenidos en Alemania y el Reino Unido, Van Praag, Frijters y Ferrer-i-Carbonell (2004) muestran que la evaluación del bienestar subjetivo es una combinación de satisfacción económica, satisfacción en términos de empleo, salud, vivienda, recreación y medio ambiente, y también que los niveles de satisfacción de la gente son comparables, dado que las satisfacciones son, en su mayoría, explicadas por variables objetivas. Desde este punto de vista, el enfoque de la pobreza subjetiva no es un componente complementario de la pobreza objetiva (tomada tanto en términos generales como en cada uno de sus aspectos) sino más bien un enfoque mayor que la incluye como caso específico. También se pueden incluir otras dimensiones no económicas (violencia, libertad política, contaminación, gobernabilidad) dentro de la percepción subjetiva de los niveles de vida. Los indicadores compuestos del desarrollo humano elaborados por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) van en esta dirección. Sin embargo, estos indicadores

multidimensionales se enfrentan con la dificultad de establecer ponderaciones que no son más que pesos arbitrarios. El enfoque econométrico de los determinantes de la satisfacción subjetiva de los estándares de vida plantea una solución promisorio a este problema (Kingdon y Knight 2003; Van Praag, Frijters y Ferrer-i-Carbonell 2002).

En el cuadro 5 se compara la percepción de los estándares de vida con diferentes indicadores de pobreza objetiva y subjetiva. En primer lugar, y como era de esperarse, hay una estrecha relación entre la percepción general de los estándares de vida y todas las demás medidas de pobreza. En Madagascar, 29% de aquellos que declararon tener una situación «muy difícil» son objetivamente pobres (PPA = un dólar), en comparación con solo 6% de aquellos que dicen que «las cosas están bien o bastante bien». La pendiente es incluso más marcada cuando se incluyen otros indicadores subjetivos. Por ejemplo, apenas 3% de aquellos que consideraban que «las cosas están bien o bastante bien» están convencidos de que sus estándares de vida son bajos o muy bajos, pero 71% se ubican entre los que consideran que la situación es «muy difícil».

*Cuadro 5. Revisión transversal de los diferentes enfoques de la pobreza*

*Madagascar*

%	Indicador objetivo	Indicadores subjetivos		
	Incidencia de pobreza monetaria (PPA = US\$ 1)	Situación monetaria difícil*	Se consideran pobres o moderadamente pobres**	Estándares de vida bajos o muy bajos***
1. La situación está bien o bastante bien	6,0	13,5	2,3	3,2
2. Hay que ser cuidadosos	8,3	28,0	13,0	14,7
3. La situación es muy difícil	28,7	71,9	53,2	71,1
Total	17,1	43,4	28,0	37,7

Fuente: Encuestas 1-2-3, fase 1 (Empleo), 2001, MADIO-INSTAT, Madagascar; Perú, estimados propios.

\* Las respuestas a la pregunta «¿Cuál es la situación financiera de tu familia?» fueron «Uno está obligado a recurrir a sus ahorros» y «Uno está obligado a endeudarse».

\*\* Las respuestas a la pregunta «En vista de sus estándares de vida y de los de las familias de su pueblo, ¿a qué nivel cree usted que pertenece?» fueron «Al 20% más pobre» y «Al 20% moderadamente pobre».

\*\*\* Las respuestas a la pregunta «¿Como evalúa el nivel de vida de su familia?» fueron «Muy bajo» y «Bajo». Las cifras en esta columna provienen de la encuesta 1-2-3 fase 3, llevada a cabo en 1998.

*Perú*

	Indicadores objetivos				Indicadores subjetivos
	Incidencia de extrema pobreza	Total de incidencia de la pobreza	Incidencia de deficiencia calórica	Insatisfacción de al menos una necesidad básica	Situación económica difícil*
1. La situación está bien o bastante bien	4,8	17,6	16,0	14,0	10,1
2. Hay que ser cuidadosos	8,9	41,9	28,7	24,4	22,7
3. La situación es muy difícil	18,7	62,2	42,9	37,4	50,6
Total	9,8	42,2	29,4	25,1	25,2

Fuente: ENAHO 2002, INEI, Perú, estimados propios.

\* Véase Madagascar.

Del mismo modo, en el Perú, la incidencia de pobreza objetiva definida en términos de pobreza monetaria, de deficiencia calórica o de la incidencia de necesidades básicas insatisfechas es mucho más alta en el caso de las familias que consideran que están en una situación «muy difícil» que en aquellas que tienen una percepción más favorable acerca de su situación. Al mismo tiempo, la proporción de familias que se ven obligadas a recurrir a sus ahorros o a endeudarse es cinco veces más alta entre aquellos que viven en una «situación muy difícil» que entre quienes declaran que «las cosas están bien o muy bien». Sin embargo, estos resultados muestran que si bien hay una correlación significativa entre las diferentes dimensiones de la pobreza, ellas no concuerdan perfectamente, lo que confirma las conclusiones de trabajos anteriores sobre la cuestión (Razafindrakoto y Roubaud 2000, 2004 y 2005b; Herrera 2001).

Además de las medidas generales de la pobreza, se puede tratar de evaluar la relación entre la percepción del bienestar de las familias y su evaluación sobre la satisfacción de sus necesidades básicas. Tanto en Madagascar como en el Perú, cuanto menos la gente está satisfecha respecto a una u otra necesidad básica, menor es su percepción general de bienestar. Sin embargo, debe recalarse que la correlación es parcial: una proporción considerable de las familias considera que «las cosas están bien o muy bien» a pesar de que no están satisfechas en ciertas áreas. Por el contrario, la gente puede considerar que está en una situación «muy difícil» aunque esté satisfecha en términos de los cinco aspectos identificados en la encuesta (alimentación, vestido, vivienda, salud y educación). Esto sirve para probar que la evaluación del bienestar es, de hecho, multidimensional y que va más allá de la mera satisfacción de las necesidades materiales.

En términos absolutos, la proporción de la población cuyas necesidades no están satisfechas es mucho más amplia en Madagascar que en el Perú. Las brechas reales de los estándares de vida entre los dos países (apareciendo el Perú en una situación más ventajosa) son de tal magnitud que «aplanan», en buena medida, el fenómeno de atrición de preferencias, por lo que la gente de Madagascar está satisfecha con una canasta de bienes, servicios y beneficios más limitada.

**Cuadro 6. Percepciones de bienestar y satisfacción de necesidades básicas**

*Madagascar*

Bienestar subjetivo	No satisfechos en las siguientes áreas:					No satisfechos por	
	Alimentos	Vestido	Vivienda	Salud	Educación*	4 ó 5 puntos	0 ó 1
1. La situación está bien o muy bien	13,0	24,2	23,2	20,3	21,8	7,0	73,5
2. Hay que ser cuidadosos	33,0	52,5	45,0	41,2	32,1	13,3	41,2
3. La situación es muy difícil	75,0	83,5	67,5	60,6	59,4	48,0	11,7
Total	46,0	57,5	48,2	43,2	41,7	27,3	38,3

Fuentes: Encuesta 1-2-3, fase 1 (Empleo), 2001, MADIO-INSTAT, Madagascar; Perú, cálculos propios

\* Solo familias con niños en edad escolar (6 a 14 años)

*Perú*

Bienestar subjetivo	No satisfechos en las siguientes áreas:					No satisfechos por	
	Alimentos	Vestido	Vivienda	Salud	Educación*	4 ó 5 puntos	0 ó 1
1. La situación está bien o muy bien	2,4	10,3	8,9	6,1	8,2	0,4	94,8
2. Hay que ser cuidadosos	7,4	25,6	10,9	15,4	9,6	2,0	82,5
3. La situación es muy difícil	26,0	50,5	26,7	35,5	14,1	8,0	53,1
Total	9,5	27,5	12,9	17,3	10,1	2,6	79,7

Fuentes: Encuesta 1-2-3, fase 1 (Empleo), 2001, MADIO-INSTAT, Madagascar; Perú, cálculos propios.

\* Solo familias con niños en edad escolar (6 a 14 años).

**5. Análisis multivariado: los determinantes del bienestar subjetivo**

En esta sección se trata de estimar los factores que más influyen en la determinación de los niveles del bienestar subjetivo. Entre la batería de preguntas hechas durante la encuesta, se seleccionó la más general, que también fue usada para los

análisis precedentes. La pregunta fue fraseada de la siguiente manera, tanto en Madagascar como en el Perú:

*En vista del ingreso de su familia, usted considera que:*

1. Usted vive bien
2. Las cosas están bastante bien
3. Las cosas están bien pero debe tener cuidado
4. Usted vive con dificultad

Con el objeto de permitir un mejor análisis y dado el reducido número de personas que respondieron afirmativamente en la primera modalidad de respuesta, al final se optó por juntar las dos primeras modalidades en una sola opción (*La situación está bien o muy bien*).

### **5.1 Prueba de hipótesis**

Se empezó evaluando en qué medida el enfoque monetario (ingreso per cápita) se correlaciona con la evaluación del bienestar subjetivo. Luego, por etapas, se estimó el impacto de las características socioeconómicas y demográficas en la percepción de bienestar de las familias. ¿Qué papel desempeñan la edad, el género y el estatus dentro de las familias? ¿Tiene algún impacto el nivel educativo en la percepción de bienestar una vez que el ingreso y la composición familiar se han tomado en cuenta? La percepción subjetiva del bienestar depende de la brecha entre las aspiraciones consideradas alcanzables y su satisfacción efectiva o supuesta en diferentes áreas consustanciales con los niveles de vida. La capacidad de aspiración aparece como un efecto relacionado no solo con el nivel de ingresos sino también con el perímetro del entorno cultural de las personas y de las interacciones sociales en las que participan, en las cuales la educación parece ser el factor determinante<sup>12</sup>. Además del nivel de educación del individuo y de otros miembros de la familia, también se consideró si sus necesidades de salud estaban o no satisfechas, el estatus migratorio, el origen étnico, la posesión de bienes y la calidad de la vivienda.

Lo más probable es que la percepción del bienestar esté íntimamente relacionada con interacciones sociales, y en particular con la posición de la familia respecto al grupo de referencia y con las características de este. A priori, es difícil determinar la naturaleza de este grupo y no se puede descartar el hecho de que pueden existir múltiples grupos de referencia. Por ejemplo, la gente puede

---

<sup>12</sup> Sobre este tema, véase Appadurai (2004), Ray (2004), Stutzer (2003) y Nathan (2005).

comparar sus estándares de vida con grupos etarios con iguales calificaciones, o con vecinos de la zona o el pueblo, etcétera. Probaremos, en particular, la hipótesis de que el grupo de referencia está comprendido por los vecinos del área de residencia (analizando el nivel promedio de ingresos o desigualdades en el área). Estos efectos deben ser distinguidos de los efectos específicos (negativos o positivos) que las diferentes características de los vecindarios podrían tener (contaminación, crimen, proximidad a servicios públicos y privados, etcétera), los cuales se tomarán en cuenta con variables indicadoras de vecindarios. ¿Se encuentran los mismos resultados que aquellos obtenidos por Fafchamps y Shilpi (2003) para Nepal o Lokshin, Umapathi y Paternostro (2004) para Madagascar, para mencionar solo algunos trabajos referidos a países en desarrollo? Además del grupo de referencia, al evaluar su bienestar subjetivo, las personas probablemente consideran también un período de referencia respecto al cual ellas juzgan su actual situación. Sacando máximo provecho del componente en panel, nuestras regresiones toman en cuenta el nivel de ingresos pasados<sup>13</sup>. Desde la perspectiva psicológica, y según la teoría de la discrepancia planteada por Michalos (1985), además de la situación de los «otros», por un lado, y de las propias situaciones pasadas, por el otro lado, las aspiraciones individuales pueden ser la tercera norma comparativa para determinar la satisfacción. Trataremos de explorar el impacto del ingreso de las familias en el bienestar comparándolo con el ingreso mínimo considerado necesario para vivir (MIQ).

Varios estudios sobre el impacto del desempleo en la evaluación subjetiva del bienestar en países desarrollados han remarcado un impacto negativo que va más allá de la pérdida de ingreso (Winkelmann y Winkelmann 1998; Clark y Oswald 1994). La calidad del trabajo, el sector institucional en el que se ubican las personas en el mercado laboral y la protección social ofrecida por algunos empleos, pueden también estar relacionados con la percepción de bienestar. La vulnerabilidad, el riesgo de desempleo, la dureza de las condiciones de trabajo, un ingreso inestable y el peso de la jerarquía probablemente también tienen un impacto específico en el bienestar. Por último, el trabajo es un factor de inclusión social y, por lo tanto, también debe ser considerado como componente del bienestar.

En el caso de Rusia, Beuran y Kalugina (2005) encontraron que trabajar en el sector informal tuvo un impacto negativo en la percepción subjetiva del bienestar. Los autores señalaron que la inseguridad del trabajo y la exclusión del sistema de beneficios sociales llevaron a los trabajadores informales a mostrar un menor grado de bienestar subjetivo que sus contrapartes del sector formal.

---

<sup>13</sup> Buchardt (2003) analizó cómo las preferencias se adaptan a las variaciones del ingreso en un panel de familias.

De hecho, debido a ello, estas actividades pueden ser consideradas entre las estrategias de supervivencia usadas como un alivio frente a los choques negativos durante los períodos de transición. En el caso de los países en desarrollo, el impacto del empleo del sector informal parece, en principio, más ambiguo. Por otro lado, la elección de trabajar en el sector informal pareciera ser hecha bajo coerción debido a la escasez de empleos más protegidos y mejor remunerados en el sector formal. En este caso, el sector informal constituye un refugio para los trabajadores poco calificados, con muy pocos activos para crear empresas formales. Por otra parte, el empleo en el sector informal puede ser visto como una decisión libre debido a la posibilidad de tener horarios de trabajo flexibles, a la ausencia de una fuerte jerarquía, al deseo de ser su propio jefe o a la preferencia por ambientes de trabajo familiares. Nos valemos de la detallada investigación del sector informal y el ingreso generado por él que se encuentra en las encuestas de Madagascar y el Perú para probar estas hipótesis<sup>14</sup>.

Tomaremos en consideración las trayectorias y los orígenes sociales de las personas (medidos a través de la educación del padre). Su impacto en el bienestar puede observarse en particular a través de la construcción de aspiraciones, la magnitud de la aversión a la reproducción intergeneracional en una perspectiva de igualdad de oportunidades. También consideramos algunos choques idiosincrásicos (que la familia fuera víctima de la violencia, la corrupción, etcétera), ya que además de ocasionar una pérdida económica, estos choques pueden generar pérdidas adicionales de bienestar. Por lo tanto, se probará este supuesto. La vulnerabilidad de los choques puede ser atenuada si es que el individuo cuenta con el apoyo de la familia o de su entorno. Por el contrario, la falta de capital social —y, más ampliamente, la exclusión social— puede tener un impacto negativo en la percepción del bienestar. La no participación en el debate social y político, la falta de «voz» e inclusión social y la calidad de las instituciones probablemente también tengan un impacto en el bienestar subjetivo (Frey y Stutzer 2002a).

## ***5.2 Los resultados***

Uno de los hechos estilizados considerado como indiscutible en la literatura empírica sobre los determinantes del bienestar subjetivo es que existe una correlación positiva con el ingreso. En todos los estudios en los que se ha explorado esta pregunta, se ha encontrado sistemáticamente una relación positiva y significativa

---

<sup>14</sup> El módulo dedicado al sector informal está dirigido a reconstruir las cuentas de una unidad informal de producción estimando en forma detallada el consumo intermedio (materia prima, producción, mano de obra) y el volumen de ventas por tipo de servicios o productos ofrecidos (una presentación detallada de la encuesta 1-2-3 se encuentra en Razafindrakoto y Roubaud 2002b).

(Easterlin 2001). Asimismo, el ingreso es la variable dependiente con el mayor poder explicativo en el análisis econométrico (Selnik 2003). Sin embargo, todos los análisis sin excepción muestran que el ingreso no lo explica todo. Un gran porcentaje de la varianza permanece inexplicado debido a la existencia de otras dimensiones del bienestar, independientes del ingreso. En los países en desarrollo, se asume generalmente que la correlación entre el bienestar subjetivo y el ingreso es aun mayor que en los países desarrollados (Ferrer-i-Carbonell 2002).

En el cuadro 7 se comparan los niveles de bienestar subjetivo e ingreso. Con el objeto de hacer comparaciones pertinentes, las familias fueron clasificadas en tres categorías de ingreso per cápita, respetando la distribución observada en el caso del bienestar subjetivo. El coeficiente V de Cramer, que mide el grado de asociación entre la dimensión subjetiva y la dimensión monetaria objetiva del bienestar, indica que hay una correspondencia significativa entre las dos dimensiones para el caso de ambos países. Sin embargo, la asociación es más alta en Madagascar que en el Perú dado que el coeficiente V de Cramer es 0,27 y 0,19, respectivamente. En ambos casos, los coeficientes V de Cramer son más altos que los obtenidos por Ravallion y Lokshin (2002) para Rusia (0,14). Estos resultados son, por lo tanto, compatibles con el supuesto de que la dimensión monetaria del ingreso es más importante en los países más pobres.

Se puede hacer una segunda observación cuando se examina la diagonal del cuadro. En Madagascar, las dos dimensiones coinciden más para las posiciones extremas de la distribución, en tanto que en el Perú la correspondencia es mejor para las posiciones intermedias. Dentro de las posibles explicaciones de la propensión de las familias urbanas peruanas para ubicarse en las categorías intermedias, se pueden mencionar dos argumentos. En el caso de quienes tienen menos recursos, esto podría reflejar una negación a reconocer su fracaso en términos de movilidad social, evitando así al mismo tiempo el estigma de ser pobre en áreas urbanas. En el otro extremo, la dramática liberalización del mercado laboral —que ha incrementado la vulnerabilidad de los empleados en el sector formal, incluidos los mandos medios y superiores que se ubican, precisamente, dentro de las categorías de ingreso más altas— ha aumentado la sensación de inseguridad profesional, preocupación que se refleja en la percepción de bienestar.

Finalmente, se puede señalar que la relación entre el bienestar subjetivo y el ingreso está muy lejos de ser perfecta, ya que una fuerte correlación debería dar como resultado un coeficiente V Cramer de 1 o un coeficiente cercano a 1 (matriz diagonal). Esto confirma nuevamente que los aspectos monetarios y financieros (no obstante el tema referido a los errores de medición del ingreso) son solo una de las dimensiones del bienestar.

*Cuadro 7. Bienestar e ingreso subjetivos de las familias*

	Madagascar				Perú			
	Ingreso per cápita (%)				Ingreso per cápita (%)			
Bienestar subjetivo:	Alto (37)	Medio (20)	Bajo (43)	Total (100)	Alto (10)	Medio (77)	Bajo (13)	Total (100)
1. Las cosas están bien o bastante bien	54	34	21	36	30	8	3	10
2. Hay que tener cuidado	25	22	17	21	66	78	70	76
3. La situación es muy difícil	22	44	62	43	4	14	26	14
Total	100	100	100	100	100	100	100	100
Coefficiente V de Cramer	0,2670				0,1905			
Pearson $\chi^2(4)$	310 (significant Pr = 0,000)				4,1e+05 (significant Pr = 0,000)			

Fuentes:

Encuesta 1-2-3, fase 1 (Empleo), 2001, MADIO-INSTAT, Madagascar; ENAHO, panel de familias 2001-2002, INEI, Perú; cálculos propios.

También se encuentra otro hecho estilizado: el aumento de las aspiraciones a medida que el ingreso se incrementa, lo cual se conoce también como el «arrastre de preferencias». Este fenómeno es más marcado en el Perú que en Madagascar, como se muestra por los coeficientes de correlación entre el ingreso monetario total de las familias y el ingreso mínimo requerido para vivir (MIQ). En la capital de Madagascar, este coeficiente fue de 0,46 en 2000 y de 0,42 en 2001 (período de ligera caída del ingreso), mientras que en las áreas urbanas del Perú, el coeficiente fue de 0,51 en 2001 y 2002. En Lima, el coeficiente incluso alcanzó 0,56 y 0,54 para los dos años, respectivamente. Estas diferencias entre los dos países también pudieron ser observadas entre las familias pobres y no pobres en cada país. En el Perú, el coeficiente de correlación entre el ingreso y el MIQ para la mitad más pobre de la población urbana es la mitad del coeficiente observado en las familias pertenecientes a la mitad más rica de la población (0,29 y 0,54 en el año 2002). El contraste entre las familias más pobres y más ricas es incluso más notable en la capital de Madagascar, aunque parece variar con el tiempo. Para las familias ubicadas en la mitad más baja de la distribución, la correlación entre su ingreso y el mínimo requerido para vivir es muy baja, lo cual significa que dichas familias aspiran a una canasta básica de consumo probablemente más cercana a la mínima requerida en términos fisiológicos para la reproducción de una familia urbana. Por el contrario, la correlación para la mitad más rica es

positiva y significativa, cercana a la correlación observada en las familias ricas del Perú. En el año 2001, la correlación cayó a 0,35 en un contexto de estancamiento del ingreso. De hecho, las necesidades expresadas en cantidades tenidas por necesarias para vivir decentemente se consideran más en términos relativos en el Perú que en Madagascar. Este resultado probablemente explica por qué las familias peruanas de altos ingresos están relativamente menos satisfechas en términos de bienestar a medida que sus aspiraciones crecen más rápido que su ingreso real.

**Cuadro 8. Ingreso familiar mínimo necesario percibido e ingreso observado**

	Madagascar (capital)				Perú (urbano)			
	2000				2001		2002	
	R < Med	R > Med	R < Med	R > Med	R < Med	R > Med	R < Med	R > Med
Ingreso mínimo (MIQ)	735,55	1.140,66	719,47	1.382,20	926,11	1.751,65	1.145,07	1.768,04
Corr. Coef. (R, MIQ)	0,22***	0,56***	0,33***	0,35***	0,32***	0,56***	0,29***	0,54***

Fuentes:

Encuestas 1-2-3, fase 1 (Empleo), 2000-2001, MADIO-INSTAT, Madagascar; ENAHO, panel de familias 2001-2002, INEI, Perú; cálculos propios.

Nota: R < Med: ingreso per cápita menor que el promedio. Ingreso mínimo promedio (MIQ), FMG (Madagascar) y nuevos soles (Perú).

\*\*\* Significancia al 1%. Número de observaciones: 2.178 familias en Madagascar y 2.927 en el Perú.

Para poder evaluar la magnitud en la cual el ingreso monetario explica la evaluación subjetiva de los estándares de vida (BES), se estimó inicialmente un modelo probit ordenado con el ingreso total de la familia como la única variable explicativa. Luego se añadieron al modelo diferentes factores, tales como los referentes a la estructura demográfica de las familias, la calidad del trabajo, las características socioeconómicas y demográficas individuales (edad, género); los activos y el capital humano de la familia (capital físico y social, nivel educativo); salud y vulnerabilidad; ingreso absoluto y relativo (ingreso pasado, ingreso del grupo de referencia, trayectoria social, aspiraciones).

El modelo básico puede ser formalizado como sigue. Dado  $w$ , la variable latente continua es tal que:

$$\begin{aligned}
 \text{Si } w < c1 & \quad \text{entonces } BES = 1 & \quad (\text{la situación es muy difícil}) \\
 \text{Si } c1 < w < c2 & \quad \text{entonces } BES = 2 & \quad (\text{las cosas están bien, pero hay que tener cuidado}) \\
 \text{Si } w > c2 & \quad \text{entonces } BES = 3 & \quad (\text{las cosas están bien o bastante bien}) \\
 w = b \ln(y) + c \ln(z) + e & \quad (1)
 \end{aligned}$$

Donde  $z$  es el tamaño de la familia,  $y$  es el ingreso total de la familia y  $e$  es el margen de error.

Como se esperaba, el coeficiente estimado  $b$  es positivo y significativo en los casos de Madagascar y el Perú. El efecto del tamaño de la familia es negativo y significativo. Un crecimiento en el ingreso per cápita de la familia implica un crecimiento en el BES, lo cual confirma el importante rol positivo del ingreso en determinar el BES. Sin embargo, también podemos ver que el ingreso per cápita por sí solo no ofrece una explicación suficiente que refleje fielmente la situación. Otras dimensiones del bienestar subjetivo deben ser consideradas además del ingreso.

*Cuadro 9. Estimado de un modelo probit ordenado para el BES de acuerdo con el ingreso*

	Madagascar	Perú	
	Capital	Capital	Zonas urbanas
Log de ingreso total por familia	0,593 (17,76)***	0,671 (8,77)***	0,413 (13,46)***
Log de tamaño de familia	- 0,679 (12,86)***	- 0,496 (4,46)***	- 0,323 (7,29)***
Observaciones	2.164	743	2.882
Corte 1	2,564813	3,127262	1,404344
Corte 2	3,173415	5,732144	3,807795
R <sup>2</sup> McFadden	0,090	0,100	0,045
R <sup>2</sup> McKelvey y Zavoina	0,231	0,196	0,094
Log de probabilidad	- 2.085,83	- 482,00	- 2.037,06

Fuentes:

Encuestas 1-2-3, fase 1 (Empleo), 2001, MADIO-INSTAT, Madagascar; ENAHO, 2001-2002, INEI, Perú; nuestros propios cálculos.

*Nota:* Familias en el panel. Robust z estadísticas en grupo. \* Significancia al 10%; \*\* significancia al 5%; \*\*\* significancia al 1%.

Hemos extendido paso a paso el modelo precedente, introduciendo una serie de variables que probablemente influyen para determinar el bienestar subjetivo (BES). Ravallion y Lokshin (2002) sugieren que los determinantes del BES sean incluidos entre tres grupos de variables: (i) las variables objetivas (gasto, activos, trayectorias de ingreso individual, educación, salud, empleo, etcétera); (ii) ingreso relativo comparado con un individuo o grupo de referencia (ingresos del principal perceptor de ingresos en el hogar, el ingreso promedio en el lugar de residencia), y (iii) actitudes (las cuales incluyen expectativas futuras, la inseguridad percibida

respecto del riesgo de desempleo, y si el encuestado considera que el gobierno se ocupa de «la gente como nosotros»). Aunque inspirada por esta tipología, nuestra clasificación será ligeramente diferente, particularmente para tomar en cuenta los datos comunes disponibles para los dos países objeto de este estudio. El tercer modelo se escribe como sigue:

$$w = b \ln(y) + g_1x_1 + g_2x_2 + g_3x_3 + g_4x_4 + g_5x_5 + g_6x_6 + e \quad (2)$$

donde  $x_1$ , las características demográficas de la familia

$x_2$ , las características económicas de la familia (activos, educación, salud, empleo, etcétera)

$x_3$ , las características de inclusión social (participación social y política)

$x_4$ , los choques sufridos por las familias o el grado de vulnerabilidad

$x_5$ , las características de los puntos o grupos de referencia (trayectoria: ingreso pasado, movilidad intergeneracional, ingreso en los grupos de referencia: ingreso en el área local y nivel de desigualdad; MIQ)

$x_6$ , las características individuales del encuestado (edad, género, estatus en la familia, actividad)

Los resultados de este modelo se presentan en el cuadro 10.

*Cuadro 10. Modelo global de bienestar subjetivo*

Considerando su ingreso, usted encuentra que :	Madagascar (capital)		Perú (zonas urbanas)	
	Coef.	t estadístico	Coef.	t estadístico
1. Tiene una situación muy difícil				
2. Las cosas están bien, pero debe tener cuidado				
3. Las cosas están bien o muy bien				
Log (ingreso total por familia)	0,366	(6,06)***	0,289	(4,03)**
Estructura demográfica de la familia				
Log (tamaño de la familia)	-0,455	(4,30)***	-0,400	(4,26)**
proporción debajo de 5 años de edad	0,051	(0,27)	0,342	(1,43)
proporción entre 6 y 10 años de edad	-0,469	(2,13)**	-0,142	(0,61)
Caract. socioeconómicas de cabeza de fam.				
Trabajo asalariado	-0,224	(2,56)**	-0,352	(2,57)*
Subempleado	-0,224	(2,67)***	-0,136	(1,77)*
Trabaja en el sector público	-0,150	(1,65)*	-0,258	(2,52)*
Trabaja en el sector informal	-0,272	(3,17)***	-0,099	(1,24)
Forma parte de la mayoría étnica	0,198	(2,31)**	-0,068	(1,02)
Características económicas de la familia				
Log (puntuación de condiciones de vivienda)	0,240	(3,28)***	-0,299	(2,46)*
Log (puntuación de activos)	0,282	(4,28)***	0,290	(3,76)**
Núm. de trabajadores activos excl. jefe de fam.	-0,059	(1,21)	0,017	(0,40)
Núm. de trabajadores inform. excl. jefe de fam.	-0,022	(0,43)	0,015	(0,43)

Personas desempleadas en la familia	-0,470	(4,07)***	-0,040	(0,37)
Miembros que pertenecen al sist. de seguridad social	-0,114	(1,43)	0,017	(0,24)
Log (nb años de estudio/poten. nb años de estudio)	0,139	(1,86)*	0,365	(1,33)
Familia satisfecha respecto a las necesidades de salud	0,663	(11,27)***	0,508	(5,86)**
Participación social y política				
Familia miembro de asociación (vecinal)	-0,049	(0,65)	0,007	(0,21)
Familia miembro de asociación (religiosa)	0,214	(3,23)***	-0,147	(1,34)
Familia miembro de asociación (profesional)	-0,024	(0,25)	-0,013	(0,05)
Familia miembro de asociación (política)	-0,129	(0,95)	-0,013	(0,17)
Participa en las elecciones	-0,010	(0,17)	0,184	(1,84)*
Choques / vulnerabilidad				
Familia víctima de crímenes (agresión / violencia)	-0,176	(1,59)	0,043	(0,26)
Familia víctima de corrupción	-0,102	(1,12)	-0,075	(0,57)
Trayectoria				
Log (ingreso familiar del año previo)	0,210	(3,86)***	0,127	(2,39)*
Padre de jefe de fam. fue a la escuela	0,338	(2,04)**	0,195	(2,36)*
Padre de jefe de fam. alcanzó la secundaria	-0,003	(0,03)	0,044	(0,51)
Ingreso relativo o comparaciones sociales				
Log (ingreso promedio en la vecindad) <sup>a</sup>	-0,789	(2,99)***	-0,232	(2,80)**
Desigualdad de ingresos en la vecindad (Gini)	-1,113	(1,76)*	0,700	(1,91)*
Log (MIQ)	-0,198	(3,87)***	-0,154	(2,67)**
Características del encuestado				
Log (edad de encuestado)	-0,306	(2,37)**	-0,057	(0,49)
Mujer	-0,018	(0,14)	-0,032	(0,35)
Cónyuge de jefe de familia	-0,025	(0,17)	0,051	(0,46)
Ni jefe de fam. ni cónyuge	-0,523	(2,73)***	-	-
Soltero	0,480	(2,42)**	-0,113	(0,97)
Divorciado o separado	-0,048	(0,34)	-0,285	(2,35)*
Actualmente activo	0,016	(0,18)	0,011	(0,12)
Observaciones	1.965		1.815	
Corte 1	-4,083872		-0,6409468	
Corte 2	-3,367335		1,980934	
R <sup>2</sup> McFadden	0,186		0,097	
R <sup>2</sup> McKelvey y Zavoina	0,424		0,191	
Log probabilidad	-1.691,5209		-1.169,0148	

Fuentes: Encuestas 1-2-3, fase 1 (Empleo), 2001, MADIO-INSTAT, Madagascar; ENAHO, 2001-2002, INEI, Perú; nuestros propios cálculos.

Nota: z estadísticos en categorías. \* significancia al 10%; \*\* significancia al 5%; \*\*\* significancia al 1%.

<sup>a</sup> para Madagascar, este es el ingreso promedio del *fi vondronana* o distrito.

Ref.: hombre, casado, trabaja en sector formal.

Los resultados de este modelo ampliado confirman el impacto positivo y muy significativo del ingreso en el bienestar subjetivo. Debemos destacar aquí que el efecto del ingreso también se da a través de diferentes variables como son los activos y las condiciones de vivienda (lo cual, de hecho, ayuda a capturar el ingreso permanente), junto con el ingreso de los años previos<sup>15</sup>. En términos más generales, tomando en consideración los diferentes factores no monetarios, el poder explicativo del modelo se incrementa muy significativamente. La proporción de la varianza explicada se duplica del modelo 1 al modelo 2.

Nuestros estimados no nos permiten resaltar los efectos de las escalas de equivalencia. Una vez que el tamaño de las familias ha sido tomado en cuenta, la estructura demográfica de la familia no tiene impacto en el BES, excepto por el número de niños de 6 a 10 años en Madagascar (el impacto negativo de este factor se puede asociar con el inicio de la escolaridad). De manera similar, las características individuales de los encuestados, que tienen un impacto en el perfil psicológico, finalmente desempeñan un rol secundario respecto a la evaluación global del bienestar en las familias como un todo. En el Perú, el solo hecho de que el encuestado fuera divorciado o separado tuvo un impacto negativo en el BES. En Madagascar, cuanto mayor es el encuestado, menor es el BES, lo que confirma que los estudios en esta área muestran que, manteniéndose todo constante, los jóvenes tienden a ser más optimistas que los mayores respecto a sus vidas. Aquellos que no son jefes de familia o cónyuges del jefe de familia son también más pesimistas, lo cual refleja un grado de insatisfacción debido a que en el interior de las familias se presentan desigualdades en la distribución de los recursos y en los poderes domésticos. Sorprende aún más el hecho de que los encuestados solteros muestran un mayor nivel de bienestar que aquellos que viven en algún tipo de unión. Sin embargo, es difícil saber si en general estos casos individuales expresan características psicológicas específicas del encuestado o si estas variables reflejan características específicas de la familia a la que pertenecen. Cualquiera sea el caso, y desde una perspectiva metodológica, al incluir estas variables en el modelo podemos eliminar los potenciales sesgos de una selección no aleatoria de encuestados<sup>16</sup>.

El tipo de participación económica, especialmente la participación en el mercado laboral, influye en forma decisiva sobre el BES. En términos de calidad de trabajo y considerando un mismo ingreso, parece que las familias cuyos jefes

---

<sup>15</sup> Es, por lo tanto, difícil dar un veredicto sobre la importancia relativa del efecto del ingreso una vez que las dimensiones no monetarias se toman en cuenta.

<sup>16</sup> También exploramos el impacto potencial del perfil psicológico de los encuestados respecto a su bienestar. Este tema fue desarrollado en particular por Argyle (1999).

de familia están subempleados con frecuencia se sienten en una situación de desventaja. Similarmente, cualquiera sea el ingreso y la situación de la familia, la presencia de miembros desempleados en el hogar disminuye el bienestar de la totalidad de la familia. Estos últimos resultados se relacionan con aquellos encontrados en la literatura (véase, por ejemplo, Clark y Oswald 1994; Frey y Stutzer 2002c), que señalan que la pérdida de trabajo tiene un impacto en el bienestar que va más allá de la pérdida del ingreso correspondiente.

Resulta interesante constatar que el estatus de trabajo en el sector público para el jefe de familia es considerado de menor valor que el del sector privado, tanto en el Perú como en Madagascar. La desvalorización de la carrera de empleado público después de que se limitaran las contrataciones y se congelaran los salarios, así como la falta de perspectivas de ascenso, ha contribuido, sin duda, a profundizar la brecha entre las aspiraciones y los recursos para los empleados públicos, aun cuando estos empleos continúen atrayendo a un gran número de candidatos. Ni el número de miembros activos actualmente ocupados ni el empleo en el sector informal parece influir en la percepción del bienestar. Aquí podemos señalar dos efectos positivos que se anulan mutuamente: primero, la gente pobre está obligada a movilizar el trabajo secundario de la familia más activamente, y segundo, estas familias pueden contar con recursos adicionales de ingreso y una mayor inclusión en el mercado laboral, lo cual tiene un impacto positivo en el BES.

Además del ingreso actual, la situación económica de las familias aumenta sustantivamente el BES, como se demostró por el efecto positivo que se dio en ambos países en las condiciones de vivienda y activos de la familia. Adicionalmente, para el mismo ingreso, el BES se incrementa con el nivel de escolaridad y sobre todo con la satisfacción de las necesidades de salud, las cuales tienen un fuerte impacto (0,51 en Perú y 0,28 en Madagascar) en el bienestar, lo cual refleja cuán importante es esta dimensión en la evaluación general del bienestar familiar. Debemos señalar, sin embargo, que la satisfacción de las necesidades de salud resulta de una evaluación subjetiva por parte de los encuestados y no un indicador objetivo, lo cual puede explicar su fuerte correlación con el BES.

La participación de la familia en la sociedad es un factor que tiene un impacto importante en el bienestar: en términos de capital social en Madagascar y en términos de participación política en el Perú. En Madagascar, una familia en la cual al menos un miembro pertenece a una asociación religiosa está más inclinada a tener una visión más favorable de sus condiciones de vida. En el Perú, participar en las elecciones municipales (no obligatorias) tiene un impacto positivo, lo cual tiende a mostrar que el bienestar adicional proporcionado por la participación política compensa con holgura los costos monetarios involucrados (costo de transporte, pérdida de un día de trabajo). En el pasado, una de las

formas de exclusión social era, precisamente, la exclusión de las personas como ciudadanos, y su participación política dependía de su riqueza o de su capacidad para leer y escribir. Por el contrario, las variables relativas a la vulnerabilidad a los choques (medidas en términos de si experimentaron o no violencia o corrupción) se muestran para determinar los factores del bienestar. Se analizarán también otros indicadores relativos a otros tipos de choques.

La cuestión del grupo de referencia fue explorada a través de varios puntos de comparación: la dinámica de los ingresos pasados, la movilidad intergeneracional y el impacto del área local. En primer lugar, se observa que el ingreso del año anterior tiene un impacto positivo en la percepción del bienestar. Este resultado parece implicar que el efecto potencialmente positivo de la mejora en el ingreso de un año al otro (lo cual debería resultar, con un ingreso fijo corriente, en un impacto negativo del bienestar subjetivo del ingreso del año previo) está dominado por el efecto positivo de haberse beneficiado de un buen ingreso durante el período anterior, como aparentemente se recuerda en el BES. También se debe resaltar la fuerte correlación entre el ingreso actual y el ingreso pasado; es probable que el coeficiente del ingreso pasado capture parte del efecto adjunto al ingreso actual. Los resultados muestran el efecto de la extracción social en el bienestar. Por ejemplo, el hecho de que el padre del jefe de familia haya asistido a la escuela da una sensación de satisfacción, al margen del efecto que esto pueda haber tenido en el éxito personal del jefe de familia en la escuela o el trabajo. Este efecto también puede revelar un comportamiento altruista por parte de los individuos o reflejar evidencia de los beneficios retenidos por la escolaridad de las generaciones previas (ampliación de capacidades en la infancia), lo cual puede haber tenido un efecto duradero en la felicidad permanente de los individuos (en analogía con el concepto de «ingreso permanente»).

Si vemos el enfoque referido al grupo de referencia identificado por el lugar de residencia, tanto en Madagascar como en el Perú, los datos muestran el efecto usual en el ingreso relativo (hipótesis de la rivalidad). El nivel de ingreso promedio en el área de residencia tiene un impacto negativo significativo en el bienestar subjetivo en ambos países<sup>17</sup>. De acuerdo con el trabajo realizado por Fafchamps y Shilpi (2003) para Nepal y el de Lokshin, Umapathi y Paternostro (2004) para el caso de Madagascar (usando otra base de datos de cobertura nacional), las familias que viven en áreas donde los niveles de ingresos son más altos tienden a

---

<sup>17</sup> En Madagascar, este efecto negativo es más alto que el impacto directo del ingreso por familia. Sin embargo, no estamos en capacidad de llegar a una conclusión firme respecto a la importancia del efecto del ingreso relativo comparado con el ingreso individual, dado que el impacto del último está parcialmente capturado por diferentes variables (ingreso pasado, ingreso permanente, propiedad y condiciones de vivienda).

sentirse frustradas y ello afecta su bienestar. Esto es una fuerte evidencia de que hay una norma relativa en la evaluación del bienestar subjetivo.

Sin embargo, además del nivel de ingresos de la vecindad, también podemos ver que el nivel de desigualdades en el área tiene un impacto significativo en el BES. Mientras que este impacto es negativo en Madagascar, en el Perú es positivo<sup>18</sup>. Esta aversión por la desigualdad en el área puede ser explicada en Madagascar por la gran importancia dada a las redes locales de solidaridad en un contexto de pobreza generalizada. Debemos recordar que el deber de ayudarse unos a otros (*fibavanana*) es un valor fundamental en la cultura malgache, especialmente mencionado en la constitución como un principio base para la cohesión. Lokshin *et al.* (2004) también encontraron a nivel nacional un impacto negativo del coeficiente Gini del segmento (unidad primaria de muestreo de la encuesta) en el bienestar subjetivo (aunque el coeficiente es solo significativo en su estudio respecto a satisfacer necesidades alimenticias).

En el Perú, las familias tienen una satisfacción subjetiva mayor en términos del bienestar cuando viven en áreas con grandes desigualdades probablemente debido a la naturaleza de la movilidad social y la configuración de las grandes ciudades del país. El enorme tamaño de Lima y de las zonas populares (el distrito de San Juan de Lurigancho tiene más de 600 mil habitantes), sumado a la importancia de la segregación en el proceso de diferenciación social, significa que las familias que logran escapar de la pobreza y mudarse a zonas residenciales con sus «bolsas de prosperidad» consideran esto como una mejora en su BES. Manteniendo constantes el ingreso del hogar y del barrio, una familia urbana pobre preferirá vivir en zonas con mayores diferencias en el ingreso, ya que esto significa que siempre encontrarán en el vecindario una familia más pobre que la suya. El efecto negativo de tener un ingreso por debajo del promedio del área es, por así decirlo, compensado, en el caso del Perú, por la posibilidad de encontrar a gente más pobre en vecindarios con mayores desigualdades. Estas zonas también tienen sus «bolsones de prosperidad» cuyo prestigio alcanza a los habitantes menos ricos del área. El estigma de las zonas uniformemente pobres y el prestigio asociado a vecindarios con fuertes desigualdades constituyen dos caras de la misma moneda en el Perú. También se puede pensar que las grandes desigualdades locales son valoradas debido a que son percibidas como desigualdades que abren una gama de posibilidades a quienes trabajan duro, lo que implica creer en la noción de igualdad de oportunidades.

---

<sup>18</sup> Se podría establecer un paralelo entre este resultado y el observado por Alesina, Di Tella y MacCulloch (2001), quienes mencionan que en Europa existe una aversión a las desigualdades que no se encuentra en el caso de Estados Unidos, donde la movilidad social parece ser más fuerte.

Finalmente, además del impacto del ingreso promedio en la vecindad, podemos ver también el efecto negativo de las aspiraciones de los individuos. Tanto en el Perú como en Madagascar, el MIQ tiene una correlación negativa con BES, dado un ingreso constante. Como podríamos haber esperado, una familia cuyo ingreso actual es mucho menor que el mínimo ingreso considerado necesario para vivir decentemente se siente menos feliz que una familia con el mismo nivel de ingreso pero cuyas aspiraciones son más modestas. Un estudio más detallado de la forma en que estas aspiraciones se forman, además de su relación con el ingreso y el grupo de referencia, podría ayudar a dar una mejor explicación del bienestar subjetivo.

## 6. Conclusiones y perspectivas

Se ha confirmado cuán importante e interesante es estudiar las dimensiones no monetarias de la pobreza en países en desarrollo. Estudios cualitativos (Narayan *et al.* 2000a, 2000b) han señalado cuánto influyen estas dimensiones, incluso en los países más pobres. La inclusión de estas dimensiones en nuestro estudio duplicó el poder explicativo de los modelos econométricos empleados. Cabe destacar que nuestros resultados confirman los resultados generales obtenidos en países desarrollados, lo cual aboga en favor de aplicar en países en desarrollo una metodología que ya ha sido exitosamente probada en países desarrollados. No obstante, algunas especificidades significativas surgen de nuestro estudio.

En primer lugar, se confirma que hay una correlación positiva significativa entre el bienestar subjetivo y el ingreso monetario, pero ella es significativamente menor que 1. En Madagascar, el país más pobre, el grado de la relación entre el bienestar subjetivo y el ingreso es mayor que en el Perú, país de ingresos medios. En ambos casos, otras dimensiones del bienestar (tales como la salud, la educación, la calidad del trabajo y también las estructuras familiares) desempeñan un papel significativo. Mostramos que las interacciones sociales y trayectorias también cuentan en la percepción del bienestar. Manteniendo fijo el ingreso personal, el nivel promedio de ingreso de la vecindad tiene un impacto negativo en el bienestar subjetivo, lo que confirma la existencia de un grupo de referencia y la hipótesis de rivalidad. El ingreso pasado tiene un impacto positivo en ambos países, al capturar parcialmente el efecto de ingreso permanente. Por último, el capital social, el origen social y el factor étnico (en Madagascar) tienen un impacto significativo en la percepción del bienestar.

Además de estos aspectos comunes, que corroboran la relativa solidez de los resultados, observamos diferencias interesantes entre el Perú y Madagascar. Mientras que en el Perú las desigualdades en el área local tienen un rol positivo en

la percepción del bienestar, en Madagascar tienen un impacto negativo. También presentamos la hipótesis de dos modelos de movilidad y normas sociales: por un lado, una sociedad peruana en la cual la desigualdad es vista aparentemente como el resultado de una fuerte movilidad social, valorada positivamente por la población; por otro lado, el caso de Madagascar, en la cual la homogeneidad social (la base o el resultado de las relaciones sociales) parece ser más apreciada.

Al final de este estudio, surgen varias pistas para futuras investigaciones. En primer lugar, es importante confirmar en qué medida podemos validar nuestros resultados, los cuales han sido probados con relación a una sola pregunta (pregunta de evaluación de ingreso). No hay garantía de que los determinantes de otras medidas subjetivas de bienestar sean exactamente los mismos. La batería de preguntas que conforman el módulo de las Dimensiones Múltiples de la Pobreza (adecuación del consumo, situación económica, pregunta del ingreso mínimo) nos permite explorar este punto.

En segundo lugar, solo se explota el componente de panel (dos olas) de nuestros datos al tomar en cuenta el rol de las trayectorias económicas y los choques demográficos en el mercado laboral para determinar la percepción individual del bienestar. Además, aunque incluimos variables referidas a las características sociodemográficas de las personas y las familias (educación, salud, inclusión en el mercado laboral, capital social, etcétera) y variables referidas al vecindario (desigualdades, diferenciación en lugares de residencia), no hemos considerado totalmente la heterogeneidad de los individuos y las familias. El peso de factores no observables, sobre todo de los diferentes tipos de personalidades y perfiles psicológicos, es resaltado en ciertos estudios empíricos sobre el bienestar subjetivo. Una posible ampliación de nuestro trabajo podría consistir en valernos de la disponibilidad de los datos de panel (tres olas) para tomar en cuenta la heterogeneidad no observada (efectos fijos), usando métodos econométricos no lineales para variables de panel cualitativas.

Finalmente, el tema de las limitaciones en la capacidad de aspiración de las poblaciones más pobres debe ser considerado como una dimensión de la pobreza en sí misma. Las implicancias que ello conlleva para efectuar comparaciones interindividuales del bienestar deben ser exploradas con mayor profundidad. Con ello se podrá extender el alcance geográfico del análisis para poder hacer comparaciones entre los hogares rurales y los urbanos, proporcionando así una base más sólida para las comparaciones internacionales del bienestar.

## Referencias bibliográficas

- ALESINA, A., R. DI TELLA y R. MACCULLOCH (2001) *Inequality and Happiness: Are Europeans and Americans Different?* NBER Working Paper 8198. Cambridge, MA: National Bureau of Economic Research.
- APPADURAI, A. (2004) «The Capacity to Aspire: “Culture and the Terms of Recognition”». En V. Rao y M. Walton (editores). *Culture and Public Action*. Stanford: Stanford University Press, pp. 59-84.
- ARGYLE, M. (1999) «Causes and Correlates of Happiness». En D. Kahneman y N. Scharz (editores). *Well-being: The Foundations of Hedonic Psychology*. Nueva York: Russell Sage, pp. 354-373.
- BANCO MUNDIAL (2001) *Rapport sur le Développement dans le monde 2000/2001: Combattre la pauvreté*. París: Eska.
- BEURAN, M. y E. KALUGINA (2005) *Subjective Welfare and the Informal Sector: The Case of Russia*. Documento de trabajo. ROSES París I, TEAM CNRS, París.
- BUCHARDT, T. (2003) «Identifying Adaptive Preferences Using Panel Data: Subjective and Objective Income Trajectories». Documento preparado para la Tercera Conferencia de Enfoque de Capacidad, 7-9 de setiembre de 2003. Pavía-Londres: Centre for Analysis of Social Exclusion, London School of Economics.
- CLARK, A. y A. OSWALD (1994) «Unhappiness and Unemployment». *Economic Journal*, n.º 104, pp. 648-659.
- EASTERLIN, R. A. (2001) «Income and Happiness: Towards a Unified Theory». *The Economic Journal*, n.º 111, pp. 465-484.
- (1974) «Does Economic Growth Improve the Human Lot? Some Empirical Evidence». En P. A. David, M. W. Reder (editores). *Nations and Households in Economic Growth. Essays in Honor of Moses Abramovitz*. Nueva York: Academic Press, pp. 89-125.
- FAFCHAMPS, M. y F. SHILPI (2003) *Subjective Well Being, Isolation and Rivalry*. Oxford: Universidad de Oxford.
- FERRER-I-CARBONNELL, A. (2002) *Subjective Questions to Measure Welfare and Well-being*. Tinbergen Institute Discussion Paper TI2002-020/3.
- FREY, B. y A. STUTZER (2002a) *Happiness & Economics. How the Economy and Institutions Affect Human Well-Being*. Princeton: Princeton University Press.
- (2002b) «The Economics of Happiness». *World Economics*, vol. 3, n.º 1, enero-marzo, pp. 1-17.
- (2002c) «What Can Economists Learn from Happiness Research?». *Journal of Economic Literature*, vol. XL (junio), pp. 402-435.
- GRAHAM, C. y S. PETTINATO (2001) *Frustrated Achievers: Winners, Losers and Subjective Well Being in New Market Economies*. Brookings Institution, Center on Social and Economic Dynamics, Working Paper 21.

- (2000) *Happiness, Markets and Democracy. Latin América in Comparative Perspective*. Brookings Institution, Center on Social and Economic Dynamics, Working Paper 13.
- HERRERA, J. (2003) «Pobreza subjetiva y objetiva en el Perú». Documento preparado para el Congreso Internacional de Americanistas, Santiago de Chile.
- INGLEHART, R. (1997) *Modernization and Postmodernization. Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*, Princeton: Princeton University Press.
- INGLEHART, R. y C. WELZEL (2005) *Modernization, Cultural Change and Democracy: The Human Development Sequence*. Nueva York-Cambridge: Cambridge University Press.
- KINGDON, G. y G. KNIGHT (2004) «Community, Comparisons and Subjective Well-being in a Divided Society». Ponencia presentada en la conferencia de CSAE, St. Catherine College, 21-22 de marzo.
- (2006) «Well Being Poverty versus Income Poverty and Capabilities Theory?». *Journal of Development Studies*, vol. 42, n.º 7, octubre, pp. 1199-1224.
- LOKSHIN, M., N. UMAPATHI y S. PATERNOSTRO (2004) *Robustness of Subjective Welfare Analysis in a Poor Developing Country*. World Bank Policy Research Working Paper 3191, enero.
- MICHALOS, A. (1985) «Multiple Discrepancies Theory», *Social Indicators Research*, n.º 16, pp. 347-413.
- MILANOVIC, B. y B. JOVANOVIC (1999) *Change in the Perception of the Poverty Line during Times of Depression. Russia 1993-96*. Papers 2077, World Bank Country Economics Department.
- NATHAN, D. (2005) «Capabilities and Aspirations», *Economic and Political Weekly* (Epw), enero, India.
- NARAYAN, D., R. PATEL, K. SCHAFFT, A. RADEMACHER y S. KOCH-SCHULTE (2000a) *Can Anyone Hear Us? Voices from 47 Countries (Voices of the Poor, Volumen 1)*. Nueva York: Oxford University Press, publicado para el Banco Mundial.
- (2000b) *Crying Out for Change (Voices of the Poor, Volumen 2)*. Nueva York: Oxford University Press, publicado para el Banco Mundial.
- OFFER, A. (2003) «On Economic Welfare Measurement and Human Well Being over the Long Run». En P. David, P. Solar y M. Tomas (editores). *The Economic Future in Perspective*. Londres: Academia Británica, pp. 371-399.
- PRADHAN, M. y M. RAVALLION (2000) «Measuring Poverty using Qualitative Perceptions of Welfare». *Review of Economics & Statistics*, vol. 82, n.º 3, pp. 462-472.
- RAKOTOMANANA, F., E. RAMILISON y F. ROUBAUD (2000) «La mise en place d'une enquête annuelle sur l'emploi à Madagascar: un exemple pour l'Afrique Sub-saharienne». *Stateco* n.º 95-96-97, pp. 25-40.

- RAKOTOMANANA, F., R. RAVELOSOA y F. ROUBAUD (2000) «L'enquête 1-2-3 sur le secteur informel et la satisfaction des besoins des ménages dans l'agglomération d'Antananarivo 1995, 1998: la consolidation d'une méthode». *Stateco*, n.º 95/96/97, pp. 41-62.
- RAVALLION, M. y M. LOKSHIN (2002) «Self-rated Economic Welfare in Russia». *European Economic Review*, n.º 46, pp. 1453-1473.
- (2001) *Identifying Welfare Effects from Subjective Questions*. *Economica*, vol. 68, n.º 271, agosto, pp. 335-57.
- (1999) *Subjective Economic Welfare*. Policy Research Working Paper 2106, Banco Mundial.
- RAVELOSOA, R. y F. ROUBAUD (1998) «La dynamique de la consommation des ménages dans l'agglomération d'Antananarivo, 1960-1995 (Madagascar)». *Autrepart*, n.º 7, pp. 63-87.
- RAY, D. (2004) *Aspirations, Poverty and Economic Change*. BREAD Policy Paper 2. Nueva York.
- RAZAFINDRAKOTO, M. y F. ROUBAUD (2005a) «Les pauvres, la démocratie et le marché à Madagascar: une analyse à partir de trois séries d'enquêtes auprès de la población malgache». *Revue d'Économie du Développement*, n.º 1, pp. 56-89.
- (2005b) «Les multiples facettes de la pauvreté dans un pays en développement. Le cas de la capitale malgache». *Economie et Statistique* n.ºs 383-384-385, pp. 131-155.
- (2004) «Subjective Perception of Poverty in Urban Sub-saharan África». Ponencia presentada en la CSAE Conference on Growth and Poverty, Oxford.
- (2003) «Two Original Poverty Monitoring Tools: The 1-2-3 Surveys and the Rural Observatories». En J. P. Cling, M. Razafindrakoto y F. Roubaud (editores.). *New International Poverty Reduction Strategies*. Londres: Routledge, pp. 363-387.
- (2000) «The Múltiples Facets of Poverty in a Developing Country: The Case of Madagascar Capital City». Actes du Séminaire International Comparison of Poverty, Bratislava, SUSR/INSEE/EUROSTAT, pp. 339-371.
- (1999) «La dynamique du marché du travail dans l'agglomération d'Antananarivo entre 1995 et 1999: la croissance économique profite-t-elle aux ménages?». *Economie de Madagascar*, n.º 4, pp. 103-137.
- ROJAS, M. (2003) «The Multidimensionality of Poverty: A Subjective Well-being Approach». WIDER Conference Inequality, Poverty and Human Well-Being. Helsinki, 30-31 de mayo.
- ROUBAUD, F. (2002) «Croissance économique et crise politique: Madagascar refuse-t-elle le développement?», *Afrique Contemporaine*, n.ºs 202-203, abril-setiembre, pp. 3-11.
- SELNIK, C. (2003) *What Can We Learn from Subjective Data. The Case of Income and Well-Being?* Delta Working Paper 2003-06. París.

- SEN, A. (1984) «Rights and Capabilities». En *Resources, Values and Development*. Oxford: Basil Blackwell, pp. 307-324.
- STUTZER, A. (2003) *The Role of Aspirations in Individual Happiness*. Institute for Empirical Research in Economics, Universidad de Zurich. Working Paper 124.
- VAN PRAAG, B. M. S., P. FRIJTERS, F. FERRER-I-CARBONNELL *et al.* (2002) *The Anatomy of Subjective Well-being*. Tinbergen Institute Discussion Paper TI2002-022/3.
- VAN PRAAG, B. y A. KAPTEYN (1973) «Further Evidence on the Individual Welfare Function of Income: An Empirical Investigation in the Netherlands». *European Economic Review*, n.º 4, pp. 33-62.
- WINKELMANN, L. y R. WINKELMANN (1998) «Why Are the Unemployed So Unhappy. Evidence from Panel Data». *Económica*, n.º 65, pp. 1-15.